

MEMORIA

Miguel Molina Rabasco

ESCUELA SOCIAL DE GRANADA

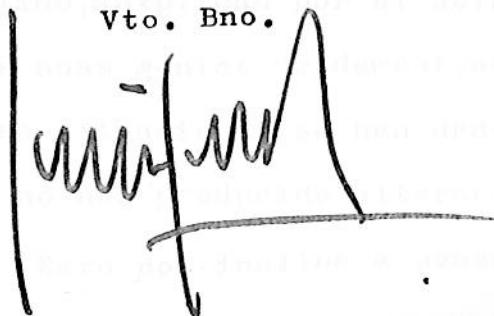
SEMINARIO DE LUCENA (CORDOBA)

LAS AGITACIONES CAMPESINAS EN ANDALUCIA
(CORDOBA) Y LOS ORIGENES DEL COOPERATI-
VISMO.

MEMORIA fin de carrera para la obtención
del título de Graduado Social, presentada
por el alumno Miguel Molina Rabasco.

Dirigida por el Profesor D. FERMIN CAMA-
CHO EVANGELISTA.

Vto. Bno.



Diciembre 1.983.

I

LAS AGITACIONES CAMPESINAS EN

CORDOBA

Al meditar sobre el acontecer histórico, cualquiera que sea el periodo, los sucesos, el país, el asunto o los aspectos sobre los que enfocamos la atención, surge con espontaneidad el deseo de hallar las causas, las motivaciones que hicieron posible que los hechos ocurrieran de una determinada manera.

Al examinar la historia andaluza de las agitaciones campesinas, nos invade también esta inquietud inquisitiva y quisiéramos encontrar la razón de ellas. Razón que, ciertamente, no creemos sea una sola ni simple. Ni las precarias condiciones de vida, provocadas por la especial estructura latifundista, con su secuela de deficiente alimentación y atraso cultural, ni el hambre que, en ocasiones, intensifica hasta límites de desesperación un clima cruelmente seco y cálido, explican por sí solas la agitación violenta de unas gentes de demostrada naturaleza pacífica. Estas situaciones se han dado de forma casi permanente y no han producido alteraciones.

Esto nos inclina a pensar que, previamente, ha de formarse un estado especial de ánimo en la masa. Cualquiera de las circunstancias expuestas, puede

ser la mecha que prenda o el fulminante que hace explotar, pero no, por sí mismas, la causa. En ésta confluyen heterogéneos hechos en cuya mezcla existe una proporción elevada de descontento, acumulado en largos periodos de forzada sumisión ; descontento despertado por la propagación de ideas que erosionan las convicciones heredadas, abriendo las puertas a corrientes que hablan de la posibilidad de cambio y de que el mundo social ni es inmutable, ni tiene por qué mantenerse indefinidamente en la forma conocida.

Las nuevas ideas, que al principio se estreñan contra la inercia de la costumbre, de lo establecido, acaban por fin fermentando hasta acumular la suficiente presión para que cualquier acontecimiento haga estallar a la masa.

Tal ocurrió con la entrada, por Cadiz, de ideologías foráneas. Prescidiendo de revueltas del pasado mas remoto, como son el motin del Arrabal en tiempos de Alhaken I, la rebelión de Fuenteovejuna, en 1.476, el motin del hambre en 1.652, etc, que no tienen el matiz sociológico y político que hoy nos sugieren las agitaciones populares, debemos comenzar por realizar un somero repaso a la introducción en Andalucía del pensamiento socialista.

Fourier y Cabet fueron los primeros pensadores conocidos en nuestra tierra. Las ideas fourieristas penetraron por Cadiz a través de don Joaquin Abreu y las de Cabet por Barcelona. Así, Andalucía y Cataluña fueron los ejes del movimiento obrero espa--

ñol. Poco después un discípulo de Abreu, Fernando Garrido, fundó en Madrid una revista socialista - La Atracción- , formandose así tres focos por donde se fueron extendiendo la doctrina.

Pero hay que subrayar, como dice Diaz del Moral, que las ingenuidades del fourierismo no prendian en las multitudes; eran los intelectuales y algunos sectores de las clases acomodadas los que se adherían con entusiasmo. Las masas populares permanecian sin mostrar el menor interés por las nuevas ideas y sin que se les despertara la conciencia de clase. A lo sumo de las predicaciones surgía alguna cooperativa de consumo y de producción o sociedades de socorros mutuos. Sagrario de Veloy -discípulo de Abreu- logró reunir una considerable cantidad para levantar un falansterio cerca de Jerez.

Simultáneamente a esta circulación de ideas extranjeras, en el sur de Andalucía nace un socialismo con un sentido y objetivo muy específicos : el reparto de la propiedad. Ello fué consecuencia del reparto de tierras entre los vecinos realizado por algunos municipios, con ocasión de la desamortización. Muchos de los que se convirtieron en propietarios, tal vez por temor a persecuciones o por falta de medios de cultivo, se apresuraron a vender sus suertes a precios muy bajos; coyuntura que aprovecharon los mas osados y la burguesia para aumentar sus fortunas, con lo que los trabajadores perdieron una buena oportunidad de mejorar su situacion. Esto hizo

que a los pocos años desearan una nueva desamortización a costa de los que habían acumulado la tierra ; deseo que se identificó con el socialismo, por lo que desde entonces "vino a expresar (para ricos y para pobre) el reparto de la propiedad de los primeros entre los segundos" .(Diaz del Moral)

La primera manifestación provocada por este socialismo "sui generis" en Córdoba, fué la insurrección de Iznajar y de las tierras de Loja.

La insurrección estaba dirigida por el veterinario

de Loja,

Rafael P

rez del A

lamo y ve

nia ges--

tandose ,

con exten

sas rami-

ficacio--

nes en A

hama, An-

tequera ,

Mollina ,

Iznajar y otros pueblos, desde hacía tiempo. Como consecuencia de una asonada en Mollina, en la que hubo varios muertos y heridos, el Juzgado de Antequera dictó auto de prisión contra Perez del Alamo. El 29 de Junio de 1.861 éste se lanza, con 600 hombres, con



Rafael Pérez del Alamo.

tra la villa de Iznajar, atacando el puesto de la -
Guardia Civil, que terminó por rendirse.

El pueblo se le sumó entusiasmado. Al día siguiente -29 de Junio- se presentó Perez del Alamo en Loja, donde destituyó a autoridades y formó un g^obierno. Sus fuerzas crecieron hasta llegar, según -unos, a 10.000 hombres armados y otros tantos sin armas y, según otros, no pasaron de 6.000 campesinos.

La revuelta, sin embargo, no encontró eco en la región, siendo fácilmente sofocada por las tropas del general Serrano del Castillo. La represión -subsiguiente no fué muy dura: se fusiló al vecino de Iznajar, Joaquin Narvaez, y cinco insurrectos mas; los condenados a prisión no pasaron del medio centenar.

Los estudiosos mas recientes del tema han tratado de acentuar el significado social de la revuelta; pero es evidente, no obstante, que tuvo un -marcado carácter de revolución política. El grito de Perez del Alamo al frente de sus hombres, era el de "¡ Viva la República y muera la Reina!". La monarquía habia caido en el descrédito y el desprestigio mas absolutos, y ello fué la razón por la cual aconsejaron a Isabel II hacer un viaje por la región en 1.862, para contrarrestar esta situación.

Que la revuelta tenia mas carácter político que social, lo demuestra también el hecho de que no se atacara la propiedad, ni se produjeran robos ni apropiaciones.

A partir de la revolución de septiembre, cuando desaparecieron los obstáculos legales, se crearon algunas cooperativas con fines especialmente benéficos. De entre ellas sobresale la Sociedad Cooperativa de Agricultores del Campo de la Verdad, creada en 1.870, pero cuya vida fué breve. Se proponía arrendar tierras, cultivarlas en común y repartir los beneficios.

En este periodo merecen destacarse los sucesos de Montilla, un pueblo muy sensibilizado social y políticamente. Por otra parte, conviene señalar que desde el Siglo XVII no se producía una situación tan conflictiva en la provincia como la de la primavera y verano de 1.873: la campiña era recorrida por partidas de ladrones; los incendios se sucedían con aterradora frecuencia; las revueltas se prodigan sin tregua...

Los monárquicos montillanos, unidos, monopolizaban el poder. Tenían una especie de fuerza armada -la Partida de la Porra- que apaleaba sin mas, hubiera o no pretexto, a sus adversarios. Pero lo mas grave es que la lucha se transformó en confrontación social entre dos bandos: pobres y ricos.

El 12 de Febrero de 1.873, al conocer las masas la abdicación de don Amadeo, salió a la calle y escondida en la irresponsabilidad del anonimato y al grito de "¡ Llegó la hora de la venganza!", hizo huir a la partida de la Porra. La Guardia Civil se refugió en el Cuartel, mientras grupos de

gentes airadas y frenéticas empezaron a recorrer las casas de las personas acomodadas y ricas llevandose las armas de fuego.

Las turbas cercaron la ciudad para - que nadie escapara, asaltaron la casa del Alcalde, Luis Albornoz y Muñoz, saquearon las bodegas e incendiaron la casa. A media noche asaltan la casa de don Francisco Solano y le matan, robando y después incendiando el edificio. Asi ardieron también, en aquella noche terrible, el Registro de la Propiedad, la casa del comandante de armas, la del Secretario del Ayuntamiento y la del Administrador de consumos.

Al siguiente dia continuaron los robos y saqueos hasta que llegaron de Córdoba fuerzas del Ejército que, sin gran esfuerzo, resta--blecieron el orden.

Fué éste un movimiento popular espontaneo, sin vinculación politica, como expresión violenta de un rencor largamente madurado entre dos clases sociales.

El advenimiento de la República no - tuvo especial repercusión en la provincia, salvo los sucesos de Montilla relatados y los de Benamejí, donde los federales se repartieron la Dehesa del Marqués; en Pozoblanco se intentó el re--parto de la Jara, al tiempo que se pedia también todos los bienes de los ricos.

La noticia de la creación de un bloque internacional proletario tardó en llegar a la península. En 1.868 los obreros mas ilustrados desconocian la fundación de la Internacional.

Poco después del Manifiesto de Ginebra (1.868) llega a Barcelona el diputado italiano Fanelli, fundador, con Bakunin, de la Alianza de la Democracia Socialista. Su éxito fué nulo, por lo que se trasladó a Madrid donde sí consiguió adoctrinar a un grupo de obreros del Fomento de las Artes; grupo que más tarde compondría, casi en su totalidad, el primer Consejo Federal nombrado por el Congreso de Trabajadores de Barcelona, celebrado en 1.870.

El internacionalismo tuvo gran empuje con los andaluces. El estudiante gaditano Gonzalez de Meneses, participó destacadamente en el Congreso de Barcelona, donde colaboraron también Trinidad Soriano, estudiante de ingenieros, y Garcia Viñas, malagueño.

Cádiz fué el primer núcleo anarquista y, casi simultáneamente, Málaga, Jerez, Sanlúcar, Sevilla, Linares, Aguilar, Granada...

Sin entrar en un detalle exhaustivo, que excedería de los límites de este trabajo, hay que destacar en este periodo 1.870-74, que en Córdoba se inicia el internacionalismo con el periodista José Navarro Prieto, el catedrático Agustín Cervantes y el obrero Francisco Barrado; que a raíz del Congreso de La Haya (1.874), con las querellas de Marx y Bakunin, se realiza el Congreso de Córdoba (24-12-72) en el que aqué--

llos tendrían papel sobresaliente.

Por otra parte, es necesario dejar constancia de que el anarquismo se propagó, en la provincia cordobesa, a través del republicanismo federal, y que las grandes agitaciones obreras, tienen en la ideología anarquista su más fuerte impulsó, que trataron de contrarrestar, muy enérgicamente, Castelar y Salmerón.

De 1.874 a 1.900 no hubo agitación o revuelta, en sentido estricto, en la provincia. Si hubieron, en cambio, muy diversos movimientos sociales, altibajos en las organizaciones internacionalistas, represiones consecuencia de actuaciones de la "Mano Negra" y la exclusión del movimiento proletario en anarquismo y socialismo.

El partido socialista, fundado en 1.878, se resintió de una extraordinaria lentitud. A finales de Siglo, cuando los socialistas daban el "tono" a la política europea, los españoles no habían conseguido colocar en el Congreso ni un diputado. En 1.888 se forma la UGT, influida y dirigida por los socialistas.

El anarquismo sigue rumbos distintos. Los gobiernos de 1.874 acentuaron la represión internacionalista y la persecución de los obreros más significados, muchos de los cuales huyeron a América, llevando el germen de la cuestión social.

La represión, sin embargo, no consigue extinguir del todo las organizaciones internacionalistas, que resurgen en 1.881 con ocasión de la llegada al poder del partido fusionista, muy especialmente en Cataluña y Andalucía.

La ideología anarquista lleva en sí un germen de violencia que, aún cuando en la mayor parte de los casos es frenado por la moderación, en otros, sin embargo, desemboca en la acción y el terrorismo, sobre todo cuando la exaltación adquiere cierta intensidad, como ocurrió con los sucesos de Jerez, el 8 de enero de 1.892, en la que los campesinos se apoderaron de la ciudad y cometieron dos o tres asesinatos; motín, por otra parte, fácilmente reprimido por la guarnición.

El movimiento izquierdista del último decenio repercute de forma acusada en Córdoba. En 1.881 de las antiguas organizaciones actúan aún las de Córdoba, Espejo y Montilla, careciendo de actividad las de Castro, Aguilar, Lucena, Iznajar, Rute y Espiel. Las Federaciones de Espejo y Córdoba acudieron al Congreso de Barcelona en dicho año. La tenaz sequía de 1.881 provocó una situación de hambre aguda en toda la zona. Por estas fechas se encuentran federadas las localidades de Villa del Río, Espejo, Hornachuelos, Priego, La Carlota, Córdoba, Benamejil, Palenciana, Palma del Río y Belmez.

En 1.883 se desencadena en la provincia una persecución. Se producen detenciones en Córdoba, Hornachuelos, Belmez, Montoro, Fuenteovejuna y Montilla.

En mayo de 1.891 se realiza una huelga de mineros en Peñarroya, dos o tres de artesanos y otra, poco numerosa, de campesinos en la capital. Las reuniones y la propaganda eran intensas. La organización cordobesa alcanzó renombre entre los obreros españoles y se llegó a proyectar, en 1.891, un Congreso de agricul

tores en nuestra capital.

El socialismo en Córdoba, frente a los libertarios, fué débil, pese a que sus inspiradores habían sido hombres inteligentes. Francisco Alarcón Vega, huido de Madrid y refugiado en Córdoba, consiguió constituir la Asociación Socialista Cordobesa. Sus afiliados no llegaron nunca a ser numerosos, aún cuando Pablo Iglesias, en diversas visitas, trata de potenciarla.

La Iglesia española, con ocasión de la elevación al pontificado de Leon XIII, trata de suavizar la pugna entre capital y trabajo. El Obispo de Córdoba, Ceferino Gonzalez, organiza los Circulos Católicos de Obreros, creándose centros en Córdoba, Montilla, Pozoblanco, Hinojosa, Priego, Lucena, Fuenteovejuna, Villaviciosa, Cabra, Aguilar, La Rambla, Pedro Abad, Bujalance y Baena. Como fines perseguía llevar el espíritu y la enseñanza religiosos a los obreros. Se les ofrecía, también, asistencia médica, socorros en la enfermedad, colocación en las situaciones de paro y hasta funerales y entierros. No obstante ello, los Circulos no alcanzaron gran éxito entre los asalariados y terminaron extinguiéndose.

El Conde de Torres-Cabrera organizó una asociación, titulada La Caridad, con la que pretendía afrontar todos los problemas de la cuestión social. Mas a pesar del entusiasmo del fundador, tampoco consiguió esta asociación cálida acogida, especialmente por parte de los propietarios y labradores, que la consideraban, paradójicamente, como favorecedera del socialismo.

... ..

A la vista de todo lo relatado puede afirmarse que el movimiento obrero, en la provincia de Córdoba, no alcanzó gran importancia durante el Siglo XIX, ni la propaganda penetró las densas capas de los trabajadores del campo, que forman la mayoría del mundo obrero provincial.

La crisis nacional de la época creó el ambiente propicio para las futuras sacudidas y, así, en los primeros años del siglo XX, estalló la agitación obrera que verdaderamente merece el nombre de agraria. Su gestación fué lenta. Desde 1.901 la propaganda de la prensa - Tierra y Libertad, El Corsario, El Rebelde, La Anarquía, el Productor, etc -, junto con los mítines de líderes y esa difusa sensación de inquietud que surge como anticipación de una próxima convulsión, fueron los catalizadores. La clase trabajadora se organizaba precipitadamente, con la vaga idea de que era necesaria la agrupación.

Entre 1.903 y 1.905 se fundan numerosas sociedades, como la Sociedad de Obreros Agricultores y el Centro de Sociedades Obreras, de Bujalance, la Unión del Trabajo, de Baena, el Centro de Obreros Artesanos, de Espejo, la Liga Obrera, de Lucena, y una larga lista en todos los pueblos. Tales sociedades pretendían agrupar a todos los obreros con el fin de hacer posible la huelga general, que era entonces el arma mágica con la que esperaban vencer.

El 16 de abril de 1.903, después de un mitin en el Campo de la Verdad, se declara la huelga general.

La ciudad entera quedó paralizada el día 17. Los obreros apedrearon a la fuerza pública que pretendía disuadirlos. Hubo disparos y ante la gravedad de la situación, el Gobernador militar asumió todos los poderes y el domingo 29 la revuelta había terminado, no sin antes apresar a unos veinte cabecillas de la huelga.

El 5 de mayo se produce la huelga general en Bujalance. Las bases reivindicatorias parecían hechas para no ser aceptadas. Sin embargo se desarrolló dentro del mayor orden, sin ninguna violencia. Aquellos hombres, impregnados de fé en su ideal, dominaron sus instintos y deseos. Pasados doce o catorce días y como quiera que la huelga general no estallaba en toda Andalucía, cesó el paro de forma tan sosegada como había comenzado.

En 19 de Junio se declara otra huelga en Cabra, que terminó con la detención del presidente del Centro obrero. En Villafranca, el 2 de julio, sin previo aviso, surge una huelga total, que se desenvuelve de forma pacífica. En Espejo y Nueva Carteya los labradores accedieron con rapidez a las peticiones y apenas hubo paro. Con algunas dificultades se soluciona también las de Castro del Río y Fernán Nuñez.

La exaltación anarquista obrera de estos días, terminó con el pequeño grupo socialista, produciendo a un tiempo enorme quebranto en los partidos republicanos, así como el abandono de la fé religiosa; la aspiración dominante, como solución social, era el reparto de tierras. Hay ingenuidad y candidez en la masa campesina al esperar que, a través de la huelga gene--

ral, el sistema capitalista se hundiría dando paso a un régimen utópico de libertad, de amor y de fraternidad.

A la sombra de los centros obreros se refugiaron, también, maleantes y criminales, a los que la ideología anarquista facilitaba la consumación de sus fechorías.

Transcurrieron los meses de 1.903 y la revolución social, la implantación de la anarquía, no llegaba. En cambio los más destacados militantes eran detenidos y clausurados los centros, bajo la excusa de no cumplir los trámites de registro. En 1.904 solo subsistían los de Espejo, Iznajar, La Victoria, Montemayor y Nueva Carteya,

El fracaso y la desilusión fué incubando el rencor hacia la burguesía. Las relaciones entre patronos y obreros se agriaron.

Llegó 1.905 con una fuerte sequía que produjo paro y hambre. El Centro Obrero de Nueva Carteya se sublevó (valga la expresión) contra el impuesto de consumos, al que atribuía la carestía de la vida y derribó é incendió casetas. En Bujalance, Espejo, Fernan Nuñez, Montoro, Palma del Rio, Puente Genil y otros pueblos, los obreros se lanzaron a la calle pidiendo socorros para los parados.

En abril y mayo, de las poblaciones de la campiña, llegaban a la prensa desesperadas peticiones de ayuda. Se produjeron robos de panaderías, mitines y alguna que otra refriega con la fuerza pública.

Pero a medida que avanzaba el año, el entusiasmo decaía hasta quedar extinguido el movimiento obrero campesino. Se volvió a pensar, como antes, que los amos siempre serían amos. La difusión del anarquismo fué especialmente intensa en la capital y pueblos cercanos : Villafranca, El Carpio, Castro del Rio, Espejo, Fernán Nuñez y Montemayor, y de escaso relieve en Adamuz, Montoro, Doña Mencía, Valenzuela, Iznajar, Lucena y Puente Genil. Montilla, con el recuerdo de los sucesos de 1.873 no se sumó a los acontecimientos.

Seria erróneo suponer que la depresión del obrerismo del cuatrienio 1.906-1.909 borró todas las huellas. Quedó la enseñanza de la eficacia de la solidaridad y quedaron las mejoras materiales conquistadas y núcleos de militantes que prepararían las agitacion--nes de 1.918.

Entre 1.909 y 1.918 las inquietudes obreras y campesinas se concretan y materializan en la organización de sociedades, agrupaciones, centros que surgen con fuerza y se desmayan y desaparecen, en una continua oscilación pendular. Paralelamente rebrota el republicanismo en conjunción con el socialismo. Y aunque las masas campesinas desconocían el ideario marxista, pues la propaganda que a ellos había llegado era libertaria, sigue la moda conjuncionista y forma agrupaciones en Baena, El Carpio, Fernán Nuñez, Palma del Rio, Villanueva del Duque y Posadas. También el sindicalismo se extiende a muchos pueblos de la provincia, especialmente a Castro del Rio. La organización campesina "La Vegetación", de Puente Genil, en el Congreso sindi

calista celebrado en Córdoba en 1.913, se declara sindicalista, El reglamento de "La Vegetación" sirvió de modelo a "La Parra Productiva" de Montilla y a "Germinal", de la Rambla.

En Lucena se dan influencias y propaganda republicanas, socialistas y "sindicalistas. En 1.908 se funda la Agrupación socialista, cuando no existía otra en la provincia, aunque no logró larga vida. También se crearon organizaciones de tinajeros, carpinteros, pintores y albañiles en 1.913. Cuando Pablo Iglesias llegó en la primavera, fué recibido por una gran muchedumbre.

Conviene resaltar que por estas fechas se produce en Córdoba un nuevo movimiento político, cuyo padre espiritual era el notario D. Blas Infante: el regionalismo andaluz.

Durante todo este periodo la propaganda sindicalista, socialista y anarquista llega a todos los rincones. Existen numerosos periódicos locales, se editan folletos, se pronuncian mitines. Merece resaltarse

el nombre de José - Sanchez - Rosa como propagandista del anarquismo. Sus publicaciones eran un autén-



Mitin.

tico modelo de literatura obrerista.

Mas, pese a todo ello, como dice Diaz del Moral, " la vida obrera provincial de los años 1.910 a 1.918 constituye un mundo aparte, que se desenvuelve - oscuramente en el subsuelo de la actividad social, totalmente inadvertido para las clases acomodadas."

En 1.917 el movimiento obrero cordobés habia descendido a sus limites mas bajos; un periódico socialista de Puente Genil - Razón obrera- calificaba la situación como de "desorganización e indiferencia". Pero a finales del año vino a despertarlo y estimularlo un hecho sin precedentes: en Rusia los bolcheviques habian conquistado el Poder, aplastando a la burguesia y estableciendo un régimen proletario.

El entusiasmo prendió en todos y particularmente en la provincia cordobesa, que fué vanguardia de las primeras acciones contra la burguesía. Y, como siempre, los patronos no se enteraban de la tempestad que se estaba fraguando.

En el orden propagandístico debe recordarse a Sanchez Rosa, Diego Alonso e Higinio Noja. El anarquista Francisco Rodriguez recorrió varios pueblos; pero los mas activos fueron Cordón y su compañera Hortensia Pereira, que actuaron en Pedro Abad, Montoro, Cañete, El Carpio, Córdoba, Castro, Baena, Luque, Cabra, Doña Mencia, Montemayor, Monturque, etc., con cálido verbo, defendiendo la táctica extremista y los procedimientos subversivos. En 1.918 Gabriel Morón visita con objetivos societarios Lucena, Aguilar, Montilla, La Rambla,

Adamuz, Montalbán, Santaella, Encinas Reales y Monturque, acompañado en ocasiones por Francisco Zafra. Pero la acción de propaganda mas intensa fué la realizada por los pueblos que habian constituido la sendicalista Federación Comarcal, disuelta poco antes, y que encabezaba Castro del Rio; la prensa, como siempre, fué el factor mas importante. "Tierra y Libertad", el "Abogado del obrero", "El Socialista" y tantas otras publicaciones se vendian a millares.

Simultáneamente a la propaganda se crean sociedades y centros en la mayoria de los 75 pueblos de la provincia, legalizados unos, sin constitución legal, otros y con un matiz sindicalista y social. Cualquiera barriada, por pequeña que fuese, se apresuraba a formar su centro obrero.

Curiosamente hay que constatar que en las asociaciones figuraban obreros que además poseian tierras, pequeños propietarios y arrendatarios; más aún, Diaz del Moral subraya que en las localidades donde los asalariados contaban solo con el jornal (Pedroche, Priego, Cabra, Lucena), las luchas huelguistas fueron escasas. Y añade: " las luchas emancipadoras requieren cierto bienestar en quienes las afrontan: la miseria y el hambre son los mayores enemigos de las reivindicaciones proletarias".

Existe una diferencia entre las organizaciones o centros obreros, según sean sindicalistas o socialistas: la escuela. El sindicalismo español, como sus inspiradores anarquistas, piensa que la cuestión social es un problema de conocimiento, de destierro de la ig-

norancia; para ello plantea siempre la creación de escuelas en los centros obreros. Las entidades socialistas, en cambio, entendían que las escuelas era función del Estado.

Otro carácter diferenciador entre las asociaciones sindicalistas y socialistas, es que en las primeras los cargos directivos eran gratuitos y en las segundas, retribuidos.

Toda lucha reclama la coordinación de fuerzas; de ahí que los centros y asociaciones se constituyeran en Federaciones y que sus miembros asistieran a Asambleas y Congresos, tanto en la provincia como fuera de ella, con el fin de unificar criterios y efectuar acciones conjuntamente.

En un Congreso celebrado en Castro del Rio - en Octubre de 1.918 se adoptó, entre otros, el acuerdo de que tendrían preferencia los trabajadores del pueblo sobre los forasteros. Esto tenía gran trascendencia, pues en la parte sur de la provincia había épocas en que el trabajo faltaba casi por completo y su población obrera se trasladaba a los términos de Córdoba, - Castro del Rio, Nueva Carteya, Montilla, etc. Para discutir de nuevo la cuestión, se reunió otra Asamblea de socialistas en Lucena el 9 de diciembre donde, respecto al tema, con escasa mayoría, se decidió que los patronos podrían contratar con trabajadores de otras localidades, siempre que pagaran un real mas de sueldo.

Las huelgas realizadas en el periodo 1.918-1.920, durante el denominado "trienio bolchevista", se diferencian de las anteriores, influidas por el anar-

quismo, en el papel importante que juegan los socialistas, que inspiraron la mayoría de los centros obreros que tomaron parte en ellas. Y dentro de las poblaciones de la provincia, fué Castro del Rio la mas activa y la que creó las tácticas de lucha.

Llegaban a España las primeras noticias del éxito bolchevista. El Centro Instructivo de Castro del Rio decide entablar la lucha y en 25 de diciembre de 1.917, celebra un mitin para pedir aumento en los jornales y declara la huelga. Como los patronos acceden facilmente, aumentan las peticiones, entre las que destacan la abolición del destajo y la expulsión de trabajadores forasteros.

El triunfo conseguido se propagó y en enero Espejo plantea otra huelga con idéntico objetivo. Poco después, en 1º de mayo, son Puente Genil y otra vez Espejo quienes se declaran en huelga. El dia 12 es Villanueva, finalizando el mes con la de Baena.

En Junio estalla otra en Castro del Rio, que no se soluciona con facilidad, a causa de la cuestión del destajo. Y en este mismo mes se producen movimientos huelguisticos en Carcabuey, Añora, Villanueva del Duque, Peñarroya y Belmez.

En julio es en Fernán Nuñez donde se producen alborotos, a los que siguen agitaciones en Baena, Lucena, Carcabuey, Nueva Carteya y Villanueva de Córdoba.

En septiembre es Castro, nuevamente, el lugar de conflictos, durando más de 20 dias. Y en Octubre se recrudecen las huelgas con las de Montemayor, Fernán Nuñez, Espejo, Nueva Carteya, Posadas, Aguilar,

Lucena, Rute, Palma del Rio, Carcabuey, Pedroche, Adamuz, Dos Torres e Iznajar.

De toda esta agitación, surgida sin conexión ni plan previo, se llega al convencimiento de una necesaria coordinación para lograr mayor eficacia. Con tal finalidad, como ya se dijo mas arriba, es Castro del Rio quien toma la iniciativa, convocando un Congreso para los dias 25, 26 y 27 de Octubre, en el que se acordó la abolición del destajo, la preferencia de los obreros vecinos sobre los forateros y la colocación de los parados por los municipios y gobierno.

Sin previo aviso, Baena rompió el fuego en 2 de noviembre, declarando el paro en todos los oficios; al siguiente dia es Lucena la que sesuma; el 4, Castro del Rio, Carcabuey y Luque; tres dias mas tarde la huelga se extiende por todos los pueblos de la campiña. Las masas dominaban el campo y efectuaban manifestaciones en los pueblos. En Puente Genil se cruzan disparos con la Guardia Civil y en Valenzuela y Baena hubo agresiones, aunque menos graves. Todas estas noticias y hechos asustan a los patronos, haciéndoles ceder a las pretensiones.

La victoria entusiasma a los trabajadores. Nacen organizaciones nuevas y se producen alteraciones no coordinadas hasta marzo del año siguiente, como en una especie de guerrilla, en Benamejía, Palenciana, Doña Mencía, Cañete, Villanueva, Dos Torres, Rute, Aguilar, Almedinilla, Carcabuey, Cabra, Fuente Tojar, Iznajar, Luque, Palenciana, Posadas, Priego, Almodovar, Lucena, Pedro Abad y Zuheros.

Estas huelgas terminaron, de forma general, en transacciones. Por presión patronal intervinieron un regimiento de caballería, que recorrió la campiña, y otro de infantería, en la sierra. También participó la Guardia Civil y hubo detenciones.

Los ánimos, sin embargo, continuaron enardecidos; entre otras causas, porque la agitación obrera crecía en todo el mundo. A Castro y Córdoba llegaban, de forma continua, demandas de solidaridad para los presos políticos y sociales. Se programa un segundo ataque combinado, que se desarrollaría en el mes de marzo.

El día 6 se declara la huelga general en Córdoba, que secundaron todos los oficios, con un paro completo. El Ejército ocupó la ciudad. El día 7 se produjeron incidentes frente al Ayuntamiento con la Guardia Civil, ocasionando varios heridos y contusos. La huelga terminó el día 11 tras la intervención de la Cámara de Comercio, con las promesas de rebaja de subsistencias y de dar trabajo a los parados.

Esta huelga fué secundada por Almodovar, F. Nuñez, La Carlota, La Rambla, La Victoria, Montalbán, Castro del Rio, Baena, Nueva Carteya, Pedro Abad, Adamuz, Villafranca, Zuheros, Montoro, Luque, Cañete, Espejo y Doña Mencía.

Sosegada la campiña, la convulsión invade la sierra. En Belalcázar explota la huelga y el motín: la gente se dirige en tumulto al Ayuntamiento y con el Alcalde al frente de las masas, se impone a los comerciantes la baja en el precio de los tejidos. Por conta

gio se propaga a Hinojosa del Duque, donde las mujeres apedrean las tiendas y exigen la rebaja de subsistencias y tejidos. Desde el 20 al 22 tienen lugar huelgas en Torrecampo; del 22 al 25 en Pedroche y, por los mismos días, otra en Villaviciosa. Sucesivamente se desarrollan revueltas en Pozoblanco, Villanueva y Monturque.

El mes de abril transcurre en relativa tranquilidad; pero al discutirse en mayo los salarios de la próxima recolección, estallan huelgas aisladas en Fernan Nuñez, Pedroche, El Viso, Villanueva, Cabra y Lucena; la mayoría de los pueblos socialistas firman sin dificultad sus contratos de trabajo.

Los efectos de la derrota de marzo desalentó a las organizaciones. Castro del Rio volvió a reunirlas en un Congreso a 1º de mayo, en el que se convino presentar las bases de trabajo y efectuar una huelga el día 25. Las deserciones fueron numerosas. Por otra parte, como la prensa daba informes alarmantes, el Gobierno se preparó para combatir el movimiento, nombrando para ello al general La Barrera.

Del 25 al 26 estalló la huelga en los pueblos comprometidos y algunos más. Se inició de forma pacífica, pero al descubrirse el día 27 un objeto colocado en la línea férrea Córdoba-Málaga para ocasionar el descarrilamiento, el Gobierno declaró el estado de guerra en la provincia, y fuerzas del Ejército se repartieron por toda ella. Se ordenó la clausura de los centros obreros y la detención de sus juntas directi-

vas. La medida fué tan indiscriminada, que hasta los pa-
tronos de algunos pueblos reclamaron contra ella.

Pese a los esfuerzos del Gobernador, que lo-
gró la firma de un acuerdo entre una comisión de Baéna
y los patronos, con cuya difusión trató de alcanzar la
pacificación de la provincia, la huelga continuó hasta
el 6 de junio.

En Agosto se autorizó la apertura de los cen-
tros y en los meses siguientes se produjeron conatos -
de huelga, o huelgas breves, en diversos pueblos. Es-
pejo y Castro son los que sostienen con tesón la huel-
ga durante un mes.

En el otoño de 1.920 sólo registra el Gobier-
no civil la de Montilla, la tentativa de Lucena (fraca-
sada) y otras muy leves en Castro y Doña Mencía.

En resumen: durante los años 1.918 y 1.919 -
se produjeron 184 huelgas; en 1.920, 16 y en 1.921, 3.

La conflictividad y malestar campesinos que
hasta ahora hemos examinado, no son un fenómeno nuevo,
pues en la primera mitad del Siglo XIX había un estado
latente de inquietud, que se manifiesta esporádicamente.
La novedad está en el relieve que adquieren ciertos --
factores, que transforman la crisis en social: la violen-
cia como medio de subvertir el orden económico y la so-
ciedad, al que contribuyen las teorías en boga, espe-
cialmente el anarquismo; la propiedad de la tierra y -
su régimen de explotación - no en balde el latifundio
se extiende por toda Andalucía - y las escasas alterna-
tivas de la agricultura andaluza, con tres grupos im-
portantes de monocultivo: el cereal, la vid y el oli-

var.

La represión llevada a cabo con clausura de centros, encarcelamiento de dirigentes y deportación de los mas significados, hizo que el movimiento se fuera debilitando. En 1.921 las huelgas son poquísimas, desaparecieron las sedes de las organizaciones obreras en muchas localidades y los salarios bajaron.

Por otra parte, además de la reacción derechista de los gobiernos, sobre todo el de Dato, hay que tener en cuenta la crisis económica surgida tras el final de los efectos de la neutralidad en la I Guerra Mundial. La conflictividad que se produce es urbana y minera.

... ..

El golpe de Estado de Primo de Rivera condicionó acusadamente las agitaciones sociales. Los propietarios, patronos y clase media recibieron con júbilo el régimen. Fueron declarados ilegales el Partido Comunista y la CNT, pasando a la clandestinidad. El Partido Socialista, a pesar de la inactividad impuesta, se mantuvo, así como la UGT, en los mismos niveles de 1.920-21.

Los movimientos sociales no clandestinos se engloban en el corporativismo. Esta ideología pretendía, en gran parte sobre presupuestos católicos, sustituir la lucha de clases por la colaboración entre ellas; para ello instrumenta unos órganos en los que se hiciera posible la armonía del capital y el trabajo: los Comités paritarios.

En general no parece que tuviera mucha aceptación ni por parte del proletariado, que no llegó a integrarse plenamente (en especial los anarcosindicalistas), ni por la de los patronos, que veían el corporativismo con recelo.

La conflictividad disminuyó: de 1.924 a 1929 sólo se produjeron 75 huelgas.

La Segunda República potencia de forma extraordinaria la organización y la acción de la clase obrera y propicia transformaciones en beneficio de los trabajadores. En 1.931 destacan las dos grandes centrales sindicales UGT y CNT.

Respecto a la conflictividad campesina en Córdoba, siguiendo a Manuel Perez Yruela, podemos hacer el siguiente resumen, desde Abril de 1.931 hasta Julio de 1.936:

	<u>1931</u>	<u>1932</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>	<u>1936</u>	<u>TOTAL</u>
Huelgas.....	69	30	95	51	-	24	269
Semi-huelgas.....	13	2	4	1	-	17	37
Alteraciones del orden.....	12	7	3	-	-	2	24
Amenazas y daños...	7	34	23	9	2	9	84
Hurtos.....	27	52	29	15	37	67	227
Incendios.....	13	23	42	7	10	1	96
Agresiones.....	-	6	7	2	-	6	21

Las huelgas son exclusivamente agrarias, por ser éste el tema estudiado por dicho autor. No se dispone de datos sobre duración, número de huelguistas y motivos. Las semi-huelgas son situaciones de tensión entre patronos y obreros que no llegaron a convertirse -

en huelgas. Las alteraciones de orden responden a las que tuvieron carácter masivo; los hurtos y robos son aquéllos en que participaron grupos numerosos, no los comunes.

La explicación del aumento de los conflictos está en el hecho del nuevo sistema político, que hace sentirse fuertes a los trabajadores y les ofrece mayores expectativas de cambio.

A estas huelgas debe añadirse las generales, de carácter nacional y con matiz revolucionario, inspiradas por la CNT-FAI, muy seguidas en la campaña. Cabe destacar la de Bujalance, en 1.933, parecida a la de Casa Viejas, pero sin su balance trágico.

La llegada al poder de las derechas en 1.933 supuso la pérdida del protagonismo de los obreros y la aplicación de una serie de medidas restrictivas, como la censura de prensa y varios estados de excepción, suspensión de Jurados Mixtos y del laboreo forzoso. El paro y sus efectos se pretende paliar con cocinas económicas: en Montilla llegaron a darse hasta 2.000 comidas diarias en 1.934.

En Junio de este año la FNTT promueve la huelga con las peticiones de establecimiento de salario mínimo en los pueblos que carecían de bases, turno de colocación y reglamentación del uso de maquinaria, entre otros.

El gobierno accedió a algunas reivindicaciones, pero declaró la siega como servicio público y detuvo a muchos dirigentes. A pesar de ello la FNTT declaró la huelga, que fué seguida por unos 50 pueblos;

El Ideal

Año IV | **Órgano de la clase obrera de la cuenca y portavoz de las ideas socialistas** | **Número 110**
Edición y Administración | **Redacción y Administración**
100 - E - Centro Obrero | **Pedarraya-Pueblo Nuevo, 30 - 10 de septiembre de 1935** | **Trimestre**
TELEFONO NUM. 76 | **APARECE LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES** | **Numero sueltos**
10 | **10** | **10**

EDITORIALES

De la huelga minera. - Horas de triunfo

A estas horas, todos los trabajadores interesados la opinión en general conocen la solución del conflicto huelguístico minero y las bases fundamentales que dieron lugar a la mencionada solución. Se acordó celebrar actos públicos donde con claridad se expusiera las gestiones realizadas y todos los hechos que sirven de base a la anhelada solución acordada con un conjunto rotundo por los camaradas de las minas españolas. El compañero Canizares fue encargado de esta misión expositiva por el Comité local de nuestra Federación Minera, y no queda a estas horas nada por decir, pero para mejor conocimiento de todos publicamos íntegro la carta firmada por el presidente del actual Consejo de Ministros dirigida al compañero Besteiro después de las gestiones hechas por la Unión General, de la cual, como es sabido, es presidente.

La Carta de Subsidios es un hecho. Como en otros aquellos compañeros que se creían subidos por el calor de las ideas de rebeldía en su obra de descenso. Sabemos que hay quien desconfía de esto, pero conviene hacer notar que el poder no se tiene en la mano y las Subsidios por su parte, no pueden cobrarse adelantadas. Sería un error pensar así. Las leyes se hacen para cumplirse y si no se cumplen muchas veces es por la opacidad de la clase trabajadora. En efecto, allí donde los trabajadores no se organizan ni precupan, ni se cumplen las leyes ni se cumplen. El Contrato de Trabajo de la República y otras muchas leyes están ineluctables en muchas partes de España. Pero donde hay organización, capacitada, las leyes se cumplen sin excepción. Los mineros españoles pueden cantar victoria, pero es necesario estar armados para no caer en un retroceso pasivo que padece. Y de que lo sea de hacer así los compañeros de las minas no cabe duda de dar pruebas.

He aquí la carta que constituye una promesa firme

del Presidente del Gobierno y del Ministro de Obras Públicas, gestiones cuyo desarrollo han conocido oportunamente los representantes autorizados de los mineros pertenecientes a las cuencas carboníferas de nuestro país, y fin de procurar una solución satisfactoria a la huelga general declarada por esa Federación, hemos recibido la siguiente carta del Presidente del Consejo de Ministros, en el día de la fecha y hora de la una de la tarde:

«El Presidente del Consejo de Ministros, 28 de septiembre de 1935»

«Excmo. Sr. D. Julián Besteiro, Presidente de la Cartera Consultiva»

Mi querido amigo y Presidente: El Consejo de Ministros ha acordado la publicación en la Gaceta de un Decreto del ministro de Industria y Comercio ordenando la inmediata ejecución en cuanto a las minas de carbón que a Asturias se refiere, del Decreto de 28 de marzo del corriente que establece la Carta de Subsidios y Subsidios que permite disminuir personal en aquella cuenca minera, en la medida justificada por la reducción de producción que existe en la producción del consumo. Se señala en el propio Decreto un plazo de dos meses para la restitución definitiva y de fondo del grave problema de la industria carbonífera siendo propósito firme del Gobierno que el régimen de subsidios establecido en Asturias no extienda a las demás cuencas mineras de España en un momento en que el mismo problema de exceso de brazos...

Hay cuanto al régimen de subsidios se refiere el Gobierno ha encomendado al ministro de Trabajo y Previsión Social que dentro del plazo de dos meses proponga al Gobierno el Reglamento correspondiente a fin de establecerla con carácter general para los mineros del carbón con la colaboración de los obreros y patronos. Se ha acordado además referir a los patronos de las minas de carbón la obligación que se encuentra de establecer el Orde Inicial Minero...

Lo que me complace en comunicarte, refiriéndose a un buen amigo que le saludó atentamente. A. Lerroux (firmado)

El conflicto entre las fuerza productoras y las relaciones de producción en

pero que terminó en fracaso.

Con el triunfo del Frente Popular, los trabajadores se sienten de nuevo dueños del poder. El paro seguía siendo el problema más agudo, y el Gobernador Civil de Córdoba trató de disminuirlo imponiendo un determinado número de trabajadores a cada patrono y estableciendo un gravamen, a los contribuyentes, para la realización de obras públicas. Como consecuencia de ello la conflictividad en la provincia cordobesa fué relativamente baja.

Por último, parece oportuno, aunque sea brevemente, referirnos al tema de los arrendamientos colectivos. En 1.931, por decreto, se autorizó a las sociedades obreras en las que se dieran ciertos requisitos, el arrendamiento colectivo de aquéllas fincas cuyos propietarios quisieran ceder, con la ayuda del IRA y la garantía de los Ayuntamientos.

La autorización al Ministerio, en Córdoba, fué solicitada por 24 sociedades en el periodo 1933-36. Sin embargo no parece que la medida tuviera mucha eficacia ni que, en la realidad, se llegara a producir el arrendamiento, dado que el precio resultaba por debajo del de mercado y era, por tanto, poco atractivo para los propietarios.

Con el Frente Popular se da, también, la ocupación de tierras, contabilizándose en Córdoba ocho casos.

Después de la guerra civil, con la supresión de partidos, centrales sindicales y sociedades obreras que realiza el régimen surgido de aquélla, los canden-

tes problemas sociales del campesinado quedan sin mani
festación espontánea y, en apariencia, apagados. Bien
es verdad que los inevitables cambios estructurales y
sociológicos producidos por el simple transcurso de 40
años, han variado la composición del colectivo trabaja-
dor, trasvasando a la industria y a los servicios un
porcentaje muy elevado de mano de obra agrícola, con -
lo que la problemática actual tiene otros condicionan-
tes; no obstante, parece que persisten ciertos facto--
res como la extensión de las fincas, el monocultivo ,
carencia de riegos, etc, agravados por una persistente
crisis económica, que han provocado en los últimos me-
ses movimientos reivindicativos, que giran en torno a
una reforma agraria.

II

EL COOPERATIVISMO COMO SOLUCION.- CONCEPTO DE COOPERA- CION.- TIPOS Y CLASES.- ORIGEN.-

Parece conveniente, antes de dar un concepto del cooperativismo y de analizar sus contenidos como solución a la cuestión social, dirigir una mirada retrospectiva a un pasado, no muy lejano, en el que surge con unos caracteres muy peculiares el antagonismo entre capital y trabajo.

Para ello recordemos la Revolución Industrial, ese fenómeno tan fundamental en la historia humana, que sólo es comparable a aquélla otra que se produce en el neolítico al descubrirse la agricultura. Ambas son hitos, separados por miles de años, que transforman los medios y la forma de la vida del hombre.

En efecto, la Revolución Industrial es un proceso innovador que, además de suponer una aportación jamás conocida en el progreso técnico y económico, introduce en la estructura social de la población un conjunto de modificaciones que habrían de tener, con el paso de no muchos años, una indudable trascendencia.

En el aspecto cultural significa la culminación del movimiento renacentista, en el que el hombre centra su atención en el mundo circundante, desterran-

do el hermetismo medieval y la estrechez escolástica, para lanzarse a la aventura inacabable de descubrir - los secretos de la naturaleza, hallar sus leyes recónditas y dominar sus fuerzas.

Y en este sentido, no cabe duda del extraordinario éxito alcanzado. Con la invención de la máquina de vapor de Watt (n. 1.736) se inicia una nueva etapa en el trabajo humano. La máquina reemplaza al hombre en sus tareas, al tiempo que multiplica la capacidad de producción, reduce la fatiga del esfuerzo, mejora las manufacturas y aumenta los beneficios.

Las innovaciones, los perfeccionamientos y los nuevos sistemas, se suceden de forma continua y se extienden a todos los campos de la actividad. Desaparecen, en cambio, los viejos gremios arrollados por la industrialización y, con ellos, el antiguo régimen, que deja vía libre a un nuevo orden socio-económico: el capitalismo.



James Watt, inventor de la máquina de vapor, según litografía conservada en la Biblioteca Nacional de París.

La aplicación de los inventos al transporte, facilita las comunicaciones y el comercio internacional, dando lugar a un intenso intercambio y a una competencia que obliga a la protección arancelaria. Pero al propio tiempo incrementa la propagación de los descubrimientos y de las ideas.

La ciudad adquiere un protagonismo relevante; no en vano civilización viene de "cives", ciudadano, habitante de la ciudad. De una sociedad rural, esencialmente agraria, se pasa a una sociedad urbana. Al llegar la técnica y la racionalidad al campo, se produce, también, un intenso movimiento migratorio que dá lugar al hacinamiento, en torno a los centros de producción, de masas de campesinos, obreros y antiguos artesanos. Pero sobre este aspecto volveremos después.

Ahora interesa aclarar, puesto que los fenómenos sociales son siempre complejos y no admiten una explicación simplista, que junto al hecho de un desarrollo floreciente de la ciencia y de la tecnología, tiene lugar de forma simultánea el nacimiento de unas nuevas ideologías, de pensamientos renovadores en el campo económico y político, que propiciaron el surgir de lo que se ha llamado Revolución Industrial.

No es concebible ésta si antes no hubiesen ocurrido la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica y la Revolución francesa, que elevan a la burguesía a un primer plano y promocionan nue--

vas ideas en el orden religioso, intelectual y político; ideas que conmocionarían a la sociedad de la época, trastocando valores y creencias. El liberalismo, basado en el principio de libertad, es el gran motor que impulsa el cambio.

El deseo de enriquecimiento cunde por todas partes y se convierte en "leit-motiv" de todo afán y actividad. Sólo el ser rico permite la inversión en máquinas que, a su vez, multiplica la producción y hace crecer la riqueza a un ritmo acelerado. El trabajo y los modos de producir artesanales desaparecen sustituidos por las nuevas técnicas. La frase acuñada para el desenvolvimiento económico ideal de "dejar hacer, dejar pasar" tiene un más hondo sentido, que se extiende a muy variadas facetas de la vida.

Pero todos estos hechos, que aparecen como una espléndida conquista para la burguesía acaparadora de los medios económicos y del poder, tiene su lado negativo, trágico y triste, para la nueva clase que emerge de los suburbios urbanos, sucia y maloliente, cansada y hambrienta: el proletariado.

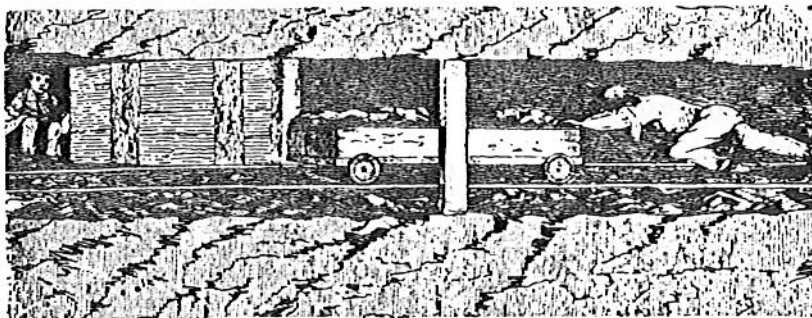
Esta nueva clase, efectivamente, es también un producto de la naciente industria. En torno a las fábricas, a los grandes centros manufactureros, se establece una heterogénea masa de obreros y parados, huidos muchos de las zonas rurales.

La idea liberal, llevada a sus últimas consecuencias, e impregnada de irreligiosidad, de materialismo, de ambiciones sin freno, hace que la vida se de

senvuelva dentro de unas coordenadas de exacerbada in-
justicia, donde el fuerte, el poderoso, domina y avasalla
al más débil. Así, quienes carecían de otros medios
de subsistencia que no fueran su propio esfuerzo, te--
nían que doblegarse a unas condiciones de trabajo in--
frahumanas y crueles. Por otra parte, la existencia de
un excedente de mano de obra, agravaba aún mas esta si-
tuación, pues el temor a perder el empleo o el deseo -
de conseguirlo, obligaban a aceptar cualquier oferta ,
por mala que fuese.

La ausencia de una legislación protectora fa-
cilitaba el abuso. Hombres, mujeres y niños, sin dis--
tinción, trabajaban en las peores circunstancias de sa-
lubridad y dureza, sin protección para los accidentes
y sometidos a largas y agotadoras jornadas de hasta 96
horas semanales. La explotación infantil era terrible.
Los niños empezaban a trabajar en los talleres y en -
las minas a los cinco años; y eran solicitados de tal
modo que daba la sensación, a veces, de una venta de -

esclavos. En
el decenio -
de 1.830, por
ejemplo, en
Inglaterra -
solo del 25%



10. El trabajo infantil en las minas. Grabado del año 1840

al 30% de los trabajadores en las fábricas de géneros
de algodón eran hombres de mas de 18 años; el resto es-
taba compuesto por mujeres y niños.

Por otra parte, el salario apenas si bastaba
para sustentar al obrero, lo que hacia inevitable -

que también la mujer y los hijos tuvieran que trabajar. La escasez de viviendas obligaba a habitar en barrracas hacinadas en la periferia de las ciudades. El hambre y la miseria eran la estampa cotidiana, que adquiría mayor relieve por el contraste con la opulencia de la burguesía.

En estas circunstancias, cuando la búsqueda del alimento constituía la obsesión diaria, no podía pensarse ni en la cultura, ni en la educación, ni en que del propio proletariado surgiera la idea de escapar de tal situación. Son, en frase de Fermín Camacho, "los ideólogos, los inventores de sistemas, los economistas, los filósofos", quienes ordenaron en doctrina el sentimiento de protesta y rencor que instintivamente había ido naciendo en la masa trabajadora.

No vamos a entrar en la enumeración ni en el análisis de las diversas teorías que se ponen en circulación. Solo nos interesa subrayar el nacimiento del cooperativismo como sistema de autoayuda y de reforma social y, por consiguiente, como posible solución a la lucha entre los intereses antagónicos del capital y del trabajo. Para ello examinemos con algún detenimiento el concepto de cooperación.

CONCEPTO DE COOPERACION

Según la Real Academia, cooperar es obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin. La definición nos dá la clave de los diversos elementos que componen la cooperación:

1.- La existencia de una pluralidad de sujetos.

2.- La acción por parte de cada uno de ellos, de cuya conjunción resulta el obrar en común o juntamente.

3.- Un fin a conseguir, que motiva o justifica la unión de esfuerzos.

Esta cooperación puede ser voluntaria o involuntaria, directa o indirecta, formal o informal. Su aplicación es ilimitada, tanto por el número de componentes como por los fines a alcanzar, que pueden abarcar toda la gama de actividades, aspiraciones y deseos del cuerpo social.

También pueden ser diversos los puntos de vista desde los que se contemple la cooperación. Así, cabe su consideración como valor "ético", en cuyo sentido las principales religiones y sistemas filosóficos la han ensalzado; el hinduismo, el confucianismo y el propio cristianismo, han hecho de ella medio y precepto para la promoción y ayuda mutua de los seres humanos.

Desde otro ángulo, puede verse como un "proceso" de importancia fundamental en la formación de los tipos y en sus mutaciones, como verdadero mecanismo de la evolución, según afirman los naturalistas.

Por último, como "estructura social", la cooperación se descubre en las múltiples organizaciones creadas por el hombre para, mediante la acción conjunta, conseguir grandes objetivos de interés colectivo o de grupo. Organizaciones que comprenden desde la minúscula asociación de cazadores primitivos, hasta las supranacionales modernas, como la ONU. Los fines, obvia-

mente, pueden ser variados y distintos, comprendiendo no sólo los económicos, sino también todos aquellos otros de tipo religioso, político o cultural.

Desde una perspectiva temporal o histórica, la idea de cooperación es constante. Puede observarse en Confucio, Laotsé y profetas del Antiguo Testamento; también en Platón y Aristóteles era pieza esencial para una sociedad justa. Las primeras comunidades cristianas tenían mucho de espontáneas cooperativas, así como las hermandades que se formaron en la Edad Media.

La idea de conflicto y la idea de cooperación conforman las modernas teorías sobre la sociedad. Para Althusius (1.557-1.638) la cooperación y la bondad eran elementos básicos de la especie humana; contrariamente, para Thomas Hobbes (1.588-1.679) lo característico del hombre en la naturaleza son la lucha y el conflicto, siendo el inevitable remedio la instauración de un Estado absoluto.

Como contraposición y reacción a las tendencias hedonista, económica y evolucionista del Siglo XIX, resurge la teoría de cooperación. La primera -el hedonismo- creía que la acción humana estaba movida por el deseo de alcanzar el placer y desterrar el dolor; la segunda -la económica- pensaba que eran los intereses personales materiales los que estimulaban al hombre; y, finalmente, la basada en el darwinismo o teoría de la selección natural, que estimaba la competencia y el conflicto como motores del proceso de evolución social.

Pues bién, frente a estas concepciones, va adquiriendo especial extensión e intensidad la idea - de que es la sociedad, es el grupo, no el individuo , el elemento mas importante; de que el hombre ha de -- contemplarse en razón a formar parte de un grupo y de sus vínculos con éste, que le obligan a cooperar con él. Para Durkheim, tan lúcido siempre, la sociedad mo derna necesita fomentar la cooperación en todos senti dos, la creación abundante de asociaciones con ese - fin,

La obra que sin duda ha tenido mayor influen cia es MUTUAL AID: A FACTOR OF EVOLUTION, de Kropot-- kin, el fundador del anarquismo. En ella analiza las doctrinas de selección natural e individualismo y pre coniza la cooperación, con ejemplos de la naturaleza y de la biología.

T I P O S.

Pueden señalarse, como mas importantes, los siguientes tipos de cooperación, que se dan en los - distintos campos de la sociedad.

Automática.- Es aquella que se realiza espontáneamen te, sin coordinación personal, como conducta derivada de una posición ecológica. Tiene una base instintiva y son numerosos los ejemplos de este tipo de coopera ción que nos ofrecen los naturalistas.

En el hombre también se dá la cooperación - automática. Las poblaciones urbanas y rurales apare-- cen como dirigidas por procesos de los que los parti cipantes no tienen consciencia. La defensa que cada -

grupo, ante una amenaza, hace de su posición, puede producir, inconscientemente, una cooperación que solo es posible llamar automática.

Tradicional.- No está dirigida por el instinto, ni por la voluntad, ni por la situación; son las normas tradicionales las que dan lugar a este tipo de cooperación. Los ejemplos mas significativos los tenemos en la familia índica , que se basa en la ayuda mutua entre sus distintas ramas y generaciones; en las comunidades rurales agrícolas, donde se realizan en cooperación la plantación, cultivo y recogida de cosechas; en los gremios medievales, en los que las normas y métodos de trabajo se establecían en cooperación por los maestros.

En todos estos casos la cooperación viene impuesta por la costumbre, con la misma fuerza que cualquier norma legal o moral.

Contractual.- La moderna sociedad industrial hace que la cooperación tenga un carácter contractual. En ella las condiciones se especifican y dependen de la voluntad de los interesados o bien se rigen por normas jurídicas precisas. Esta forma de cooperación es una de las peculiaridades mas acusadas de la actual organización social.

... ..

Después de este breve paréntesis sobre los tipos de cooperación, podemos intentar, retornando al hilo de nuestro examen conceptual, dar una definición mas restringida y precisa de la que inicia este apartado y que, al propio tiempo, exprese lo que hoy se

entiende por cooperación: método de acción por el cual las personas, voluntaria y libremente, tratan de satisfacer sus necesidades personales, familiares o profesionales valiéndose de una empresa común, dirigida por ellos mismos, con igualdad de derechos y obligaciones.

C L A S E S

El cooperativismo se manifiesta bajo diferentes clases de sociedades, que pueden clasificarse en tres grupos:

- 1.- Cooperativas de consumo
- 2.- Cooperativas de crédito
- 3.- Cooperativas de producción, que admiten diversas subdivisiones, según los fines, como olivareras, vinícolas, de construcción etc.

O R I G E N.-

Es a mediados del Siglo XIX cuando empieza a perfilarse el cooperativismo moderno. Las circunstancias sociológicas que dieron lugar a su nacimiento como solución a los conflictos surgidos con la Revolución Industrial y el gran capitalismo y sus secuelas, han sido ya someramente expuestas. Las cooperativas, según F. Camacho, "representan un movimiento de reforma social, nacido por sí mismo de la praxis económica, con el fin de asegurar los ingresos del cooperativista; de esta forma han originado modificaciones directas en el sistema social existente". Podemos considerarlas como "una tercera via media de reforma social gracias a su antiolectivismo y antiindividualismo, como una especie de solidaridad cooperativa".

El cooperativismo aparece, pues, como una doctrina social y como un sistema de actividades económicas; y aunque procedente de un tronco común, pronto se separa y distingue de otras doctrinas como el socialismo, el anarquismo y el comunismo.

Saint-Simón (1.760-1820) es el indicado tronco de donde nacen las ideologías enumeradas. Sus discípulos, el inglés Robert Owen (1.771-1.858 y el francés Ch . Fourier (1.772-1.837), son los precursores del cooperativismo.

Owen, en Inglaterra y Norteamérica, constituye asociaciones pre-cooperativas, que fracasan; Fourier busca con su falansterio un modelo de organización, que tampoco llega a arraigar por falta de dinero. Buchez forma las primeras cooperativas de producción, poco después de haberse inaugurado la de Rochdale, inspirada por Howard.

Las corrientes cooperativas se unifican como consecuencia de la acción de la Escuela de Nimes y se constituye la Alianza Cooperativa Internacional en 1.895, el pacto de unidad de la Cooperación francesa en 1.912 y la homogeneización internacional mediante la enunciación de los principios cooperativos, basados en los rochdalianos, que se lleva a cabo en el Congreso de la Alianza celebrado en París, en 1.937.

Desde el punto de vista doctrinal son interesantes los cooperativistas integrales. Gide, uno de los destacados cooperativistas de la aludida escuela de Nimes, indica que la cooperación no debe limitarse a la creación de asociaciones aisladas, sino que ha

de "remover de arriba abajo el orden de las cosas existentes"; lo que se conseguirá mediante un plan en tres etapas:

1ª.- Constituir cooperativas de consumo, federarlas y hacer que formen una gran masa.

2ª.- Cuando se haya reunido gran volumen de consumidores cooperativistas y dinero suficiente, crear cooperativas de producción, filiales de las de consumo,

3ª.- Por último, adquirir tierras y obtener cooperativamente sus productos.

Esta conquista de la producción mediante la cooperación tendría resultados extraordinarios:

- a) Cambio de la organización económica: la producción sirviendo al consumo.
- b) Supresión de intermediarios parásitos, simplificando mecanismos.
- c) Supresión de la concurrencia internacional, mediante la inteligencia entre las cooperativas de las diversas naciones.
- d) Posesión de los instrumentos de producción por parte de los trabajadores.
- e) No desaparecerá el capital, pero quedará reducido al papel de simple instrumento de trabajo y será remunerado como tal.

Añade Gide: " En tanto que en el actual orden de cosas es el capital el que, por ser propietario, percibe los beneficios, y el trabajo el que está asalariado, en el régimen cooperativo será el tra

'bajador o consumidor el dueño y percibirá los beneficios, y el capital quedará reducido a la condición de mero asalariado."

El cooperativismo integral tiene grandes semejanzas con el colectivismo. Su superioridad consiste en que no recurre a la violencia ni a la imposición.

Para el consumidor, pues, la supremacía económica: "los instrumentos de producción deben pertenecer, no tanto a los que están llamados a utilizarlos, como a los que de ellos han de obtener provecho".. La clase obrera conquistará la industria como consumidora mejor que como productora.

Ante esta idea, tal vez sugestiva, cabe preguntarse si tiene posibilidades de realización, pues los progresos de las cooperativas han sido mas bien lentos y aislados, lo que revela cierta incapacidad de los consumidores para entenderse y asociarse.

En el aspecto histórico, son los llamados "justos pioneros de Rochdale " los que marcan el momento inicial práctico del cooperativismo.

Con ocasión de una huelga de tejedores en la ciudad de Rochdale, cerca de Manchester, cuatro obreros -Carlos Howard, Williams Cooper, Juan Kinch y Jhon Vill- fundan, tras no pocas vicisitudes, una cooperativa de consumo en 1.844, con 28 miembros. Los socios crecieron y después de 10 años, eran ya 900; en 1.881 sumaban 10.697 y en 1.921 pasaban de 25.000, con un capital de 416.000 libras.

En 1.850 forman una nueva cooperativa subsidi

'diaria con el nombre de "Sociedad del Molino harinero del Distrito de Rochdale". Sus actividades se amplian a diversos campos y, así, pueden señalarse como realizaciones mas destacables de estos pioneros: creación de escuelas para niños y adultos y de una cooperativa textil; creación del departamento de ventas al por mayor para otras pequeñas cooperativas en Lancashire y Yorkshire; creación de una sociedad de socorros mutuos para casos de enfermedad y otras situaciones de necesidad; construcción de viviendas y creación de la coeperativa Wholesale Society, en Manchester, como cooperativa de segundo grado, tal vez la primera en el mundo.

Las cooperativas de consumo proliferan pronto en toda Inglaterra y se extienden rapidamente a - otros paises; simultáneamente se crean, también, cooperativas agricolas, de producción y de crédito. Hoy constituye un movimiento muy considerable y de gran - volumen económico pese a que, por muy diversas causas que no corresponde analizar aquí, no ha alcanzado - aún toda la importancia que merece, ni agotado su amplio abanico de posibilidades.

III

CHARLES FOURIER

Vida y obra

Charles Fourier nació en Besanzon el 7 de Abril de 1.772 y murió, soltero, en Paris el 9 de Noviembre de 1.835. Era hijo de un comerciante que le dejó una modesta fortuna. Como viajante visitó Alemania y Holanda. En 1.793 montó en Lyon un comercio de productos coloniales. Fue en carcelado por haber participado en el movimiento antijacobinista. Debido a ello y a su falta de habilidad para los negocios, perdió su fortuna y corrió el evidente riesgo de ser condenado a muerte. Consiguió empleo en una casa de comercio de Marsella y, mas tarde, fué corredor de comercio en Lyon.

En 1.803 publicó un artículo politico en el Boletín de Lyon - Le Triumvirat - que causó gran impresión, consiguiendo incluso el interés del cónsul Bonaparte. Dedicado en los siguientes años, durante sus horas libres, a estudios filosóficos - en gran medida fué un autodidacta -, publicó en 1.808 la obra "Theorie des quatre mouvements et des destinèes générales", donde desarrolla un sistema socialista; sistema cuyos mas nimios detalles expuso en "Traité d'association domestique agricole (1.822) publicado en 1841 con el titulo de "Theorie de l'unité universelle".

El resto de sus trabajos, muy extensos algunos, no contienen otra cosa que repeticiones y reiteraciones -

de ideas ya expresadas. Fourier fué incansable tratando de ganarse adeptos sin conseguir, pese a todo ello, llamar la atención durante mucho tiempo. En 1.826 se estableció en Paris, donde permaneció hasta su muerte.

Además de los expuestos, merecen reseñarse los siguientes trabajos: "Le nouveau monde industriel et societaire" (1.929); "Pièges et charlatanisme des deux sectes Saint-Simón et Owem" (1831) "La fausse industrie" (1.835). Sus "Oeuvres complètes" aparecieron en Paris en 1.840.

Doctrina

Fourier, Owen y Saint-Simón son tres pensadores que sin ser todavía socialistas, suelen ser considerados como predecesores. Pero aunque Fourier preconice



Charles Fourier (Biblioteca Nacional, París).

una nueva organización económico-social y su concepción del "falansterio" recuerde las utopías de Campanella, Moro y Owen, se distingue notoriamente en que no ataca la propiedad privada, aún cuando desea darle una organización distinta. Tampoco era un revolucionario pues creía que su sistema social era compatible con cualquier forma de gobierno, incluida la Monarquía.

Fourier propone como panacea la Armonia Universal, que otras veces llama "atracción" o Pasión. Es la fuerza que lleva a cada ser humano a actuar concertadamente con los demás para el bien común. Las pasiones que nos empujan para gozar nos obligan también a trabajar. En lugar de reprimirlas hay que encauzarlas, por ser otra manifestación de la atracción universal. La ley de la gravitación de Newton la traspasa Fourier al campo social.

La humanidad, para Fourier, ha pasado por varias etapas en su evolución:

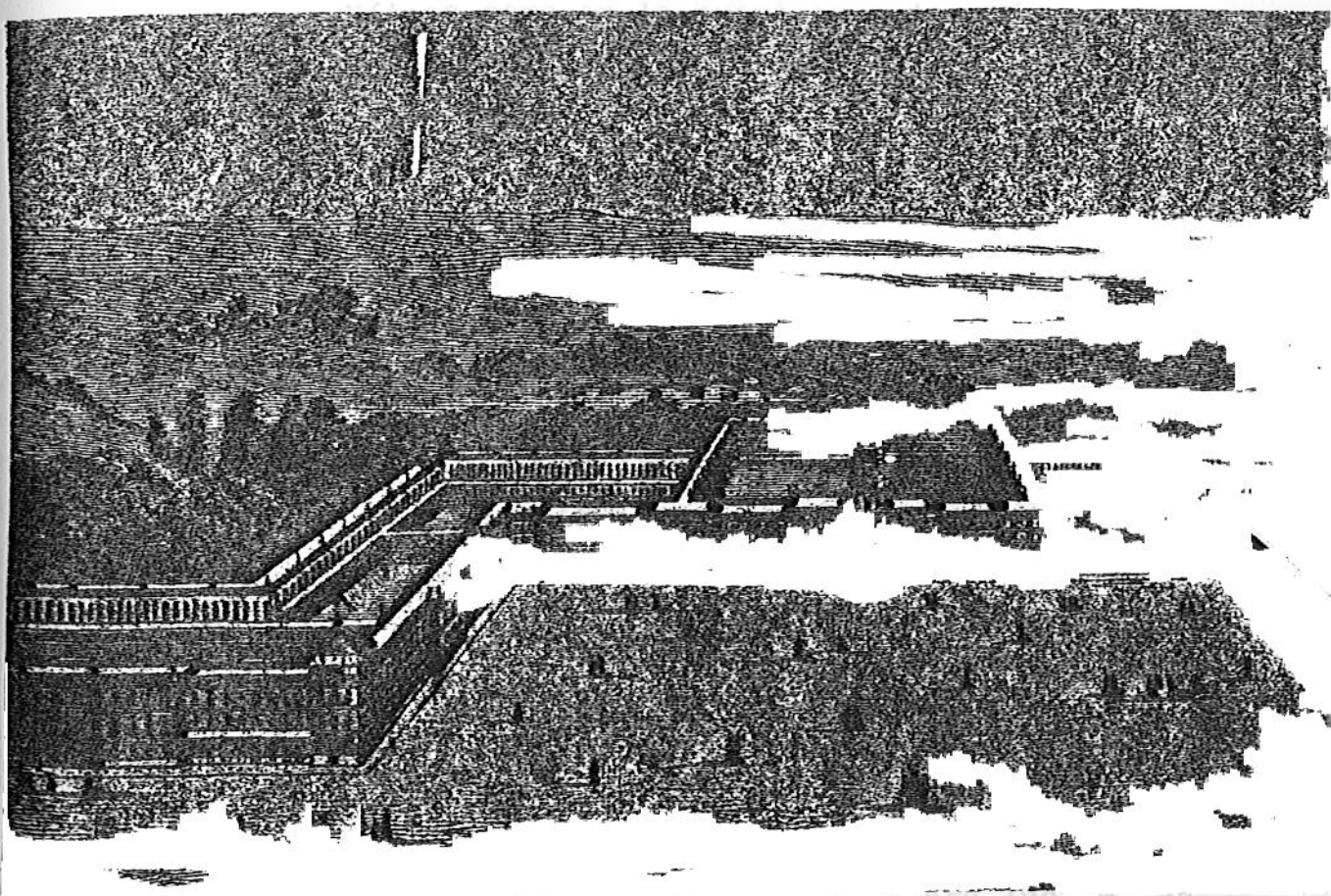
- 1.- Primitiva o paradisíaca
- 2.- Salvaje, sin dirección ni gobierno
- 3.- Patriarcado, con pequeñas industrias
- 4.- Barbarie, con industrias ya desarrolladas
- 5.- Civilización, con grandes industrias (la etapa actual)
- 6.- Garantizada, con seguridad de trabajo y salud.
- 7.- Sociantismo, o asociación perfeccionada para el trabajo.
- 8.- Perfecta armonía del hombre con el hombre

y de la humanidad con la naturaleza.

En esta última etapa el gobierno libre de las cosas se realiza por individuos que son totalmente libres, maduros y altamente organizados. Este objetivo final explica la importancia que Fourier daba a la educación.

La nueva sociedad habría de tener por base la agricultura y en su régimen económico sería sustituida la gestión fragmentaria actual por otra unitaria. Estaría dividida en grupos o "falanges", acomodadas en unas construcciones especiales llamadas "falangeros", donde cada cual ocuparía su propia habitación. Sin embargo, la comunidad de vida bajo un mismo techo, haría imposible una cierta identidad de sentimientos entre sus moradores y la aparición de pasiones y afectos distintos de los actuales, indispensables para la nueva organización económica. Sin esa vida en común ninguna reforma cree posible, equivaliendo, pues, aquella a la creación del ambiente propicio, que tanta importancia tiene en la concepción de Fourier. La vida en común haría, por otra parte, que se alcanzaran una suma de comodidades con un mínimo de esfuerzos, toda vez que en cada uno de los "falansterios" la mayor parte de los servicios serían colectivos. No quedarían suprimidas las diferencias sociales. Gracias a las nuevas virtudes y hábitos, podrían convivir perfectamente ricos y pobres, sabios e ignorantes, toda vez que la vida en común dulcificaría las costumbres y allanaría las diferencias.

Cada falansterio comprendería una legua cuadrada de terreno, además del edificio principal destinado a habitación. Estaría situado en medio de paisajes agradables, abundantes colinas, dotados de bosques y con tierras para toda clase de cultivos con destino a la alimentación de cada falange. Habría, además, casas de campo y los establecimientos industriales indispensables para las necesidades del falansterio. En ese am



Proyecto de falansterio, por Considérant.

biente propicio, en el que se aseguraría un mínimo de subsistencia a cada uno de sus moradores, se establecería la nueva organización del trabajo y de la producción.

Si el mal de la sociedad actual, desde este -

aspecto, consiste en que el trabajo es considerado como una carga y una maldición, en el falansterio, por el contrario, como el hombre no estaría obligado a trabajar ni aún para asegurar su pan cotidiano ni por ninguna coacción o por afán de lucro, sino por puro placer, por la necesidad íntima de dar un fin a nuestra actividad, el trabajo se convertiría en una ocupación agradable.

Nótese como en la nueva organización no se proponía eliminar el capital, si bien éste debía estar representado, principalmente, por acciones distribuidas entre los habitantes de cada falansterio. La concepción de Fourier, en el fondo, es una forma y un elogio del cooperativismo. Sus ideas no han cuajado en la creación de falansterios, pero su visión de las ventajas de la producción en común de artículos destinados al consumo de una colectividad, o de adquisición, también en común, de objetos para la misma ha tenido una feliz realización, y el movimiento cooperativista ha de reconocer en Fourier el fundador mas o menos consciente del mismo.

Pese a las extravagancias que aparecen en su obra, hay que reconocer a Fourier una clara lucidez en su visión de la humanidad y del porvenir. En el fondo, suprimida la hojarasca, aparecen ideas que en su época resultaban una novedad tal vez irritante, pero que hoy son moneda de uso corriente: las sociedades por acciones, poco conocidas entonces, las ventajas de la cooperación, la vuelta a la naturaleza, hoy representada

con especiales matices por el ecologismo, etc.

Pero el fourierismo no se limitó a la pura utopía. Durante algunas décadas se trató de llevarlo a la realidad a través de diversos experimentos de vida comunitaria en Francia, Estados Unidos, España y otros países. Se efectuó la explotación colectiva de grandes haciendas, así como tentativas en el aspecto urbano e industrial. Aún quedan vestigios de la fábrica y de un grupo de viviendas, con la singular arquitectura fourierista, en el "familistere" de Guise, en Francia.

Como discípulos de Fourier merecen citarse a FROEBEL, ANDRES GODIN y VICTOR CONSIDERANT (1.808-1.893). Este último fué su más entusiasta propagador.

Algunos manifestaban cierta desconfianza en el éxito de las realizaciones parciales, sosteniendo la necesidad de transformar completamente la sociedad. Participaron activamente en la vida política, pero el advenimiento de Napoleón III les obligó a desdibujarse como grupo, asumidos por la oposición burguesa al Segundo Imperio.

Fourier y los sansimonianos.

Los progresos realizados por el sansimonismo y la abundancia de medios de que disponía, movieron a Fourier a solicitar de la secta financiación a su proyecto de falansterio. Pero sus rivales ideológicos le respondieron que sus objetivos eran distintos. Fourier, malhumorado, se desahogó en un violento manifiesto contra ellos: "Trampas y charlatanismo

de las dos secta de Saint-Simón y Owen".

Seguro del fracaso de los sansimonianos, Fourier escribía: " Si intentan hacer una asociación universal sin seguir mi método, se hundirán como Owen; y si me lo roban, total o parcialmente, yo denunciaré el plagio; por otra parte no dejarán de cometer muchos errores en el mecanismo de atracción industrial, excepto si me llaman para revisar sus disposiciones."

Para Fourier les faltaba base intelectual y capacidad práctica. Cometían abultados errores. Hablan de destruir las pasiones, "cuando el verdadero progreso debe facilitar el desarrollo de las pasiones; el régimen sansimoniano las ahoga en todos los sentidos; destruye el afecto paternal, uno de los mas fuertes que existen; ahoga la ambición y la emulación; pues, ¿ qué estímulo encontrará en su trabajo un hombre anciano - cuando no puede legar nada a sus hijos o amigos y no tenga más perspectiva que la tan poco halagüeña de saber que su fortuna va a ir a parar a las manos de los sacerdotes del progreso en rapacidad ? "

El problema -afirma Fourier- no es de orden moral, sino puramente mecánico. "Mecanizar no significa conciliar, sino utilizar reciprocamente discordias y antipatias; la moral aspira a cambiar a los hombres y sus pasiones; la mecánica social emplea todos estos elementos tal como son sin transformarlos." Por consiguiente, el sistema de Saint-Simón y de sus discipulos es pura "charlataneria".

Juicio crítico

Fourier, como otros muchos pensadores -Campanella, Moro, Owen, Cabet etc. - es utópico, visionario; su reino de la Armonia universal un sueño evanescente é inalcanzable. Dificilmente podemos creer que pasiones negativas como la envidia, el odio, el egoísmo, la ambición desmedida, puedan ser la mezcla que aglutine, sujete y sostenga el edificio social.

Sin embargo, no por ello debemos sonreír - con conmiseración o desprecio. El ideal, en la utopía de Fourier, no son los medios - el juego integrador de las pasiones- sino la meta : una sociedad justa. Y éste ideal sí tiene validez permanente y capacidad de - sugestión y atracción suficientes para hacernos caminar en su búsqueda, alcanzando en el interminable sendero, estados de bondad y perfección cada vez mayores. No existe progreso sin el estímulo de ideales más o - menos utópicos. Nuestro mundo actual es mejor que el pasado y, probablemente, salvo imponderables, peor - que el futuro, gracias a esa fuerza motora y sugerente del ideal.

Las ensoñaciones de Fourier y sus seguidores han tenido su efecto positivo en la transformación social, aunque hayan quedado desechadas como inútiles muchas de sus creencias e ideas. Pero ésto no es óbice para admitir que en el fourierismo existen intuiciones y aciertos que el transcurrir del tiempo se ha encargado de demostrar como válidos. Tal ocurre con -

el movimiento cooperativo - que es el que nos interesa aquí destacar- y del que con toda justicia puede considerarse a Fourier como uno de sus fundadores.

IV

La historia del cooperativismo en España, comienza en el siglo XIX, de mano de Joaquín Alcaraz, y propugna las teorías de Fourier. Un grupo que se formó en torno a las ideas Fourieristas, destacó Fernando Garrido Torres, fundador de las revistas "La Asociación" y "La Organización del Trabajo".

La cooperativa más antigua, según Fernando Garrido, fue la "Asociación de Tejedores de Lino", fundada en Madrid en 1838, aunque cabe señalar a por su funcionamiento semejante a los "Círculos" y "Cofradías de Hilados", como instituciones pre-cooperativas.

Algunos años después, se crea en Barcelona una "Asociación de Tejedores", con objeto de defender sus derechos y dentro de su seno y para luchar contra el paro, un grupo en el que sobresale Juan Muns, funda la Campaña Fabril de Tejedores.

La creación de cooperativas se suceden y, así, en Tago se constituye la "República de Obreros" y en Jerez de la Frontera (Tosca), un falansterio; en Bañal (Valencia) una cooperativa de crédito y destaca, en Barcelona, "la Obrera Mataronense" (1864) para la producción de hilados y tejidos, con secciones de

IV

LOS INICIOS DEL COOPERATIVISMO EN ESPAÑA

La historia del cooperativismo en España, - comienza en el Siglo XIX, de mano de Joaquin Abreu, - propagador de las teorías de Fourier. Del grupo que se formó en torno a las ideas fourieristas, destaca - Fernando Garrido Tortosa, fundador de las revistas "La Atracción" y "La Organización del Trabajo".

La cooperativa mas antigua, según Fernando Garrido, fué la "Asociación de Cajistas de Imprenta", formada en Madrid en 1.838, aunque cabe señalar - por su funcionamiento semejante - los Pósitos y Cofradías Marítimas, como instituciones pre-cooperativas.

Algunos años después, se crea en Barcelona una "Asociación de Trabajadores", con objeto de defender sus derechos; y dentro de su seno y para luchar - contra el paro, un grupo en el que sobresale Juan Muns, funda la Compañía Fabril de Trabajadores.

La creación de cooperativas se suceden y, - así, en Lugo se constituye la "República de obreros" y en Jerez de la Frontera (Tempul), un falansterio; en Bañol (Valencia) una cooperativa de crédito y destaca, en Barcelona, "La Obrera Mataronense" (1.864) para la producción de hilados y tejidos, con secciones de

consumo, crédito y socorros.

Las primeras manifestaciones legislativas - que afectan de forma directa o indirecta a las cooperativas españolas, fueron el Decreto de 20 de Octubre de 1.868 y el Decreto de 26 de Junio de 1.870. En este último se concedía amplia libertad al principio de asociación, reconociendo de manera taxativa entre sus formas mas útiles a la cooperativa. A pesar de todo, esos Decretos no suponían una total desaparición de las trabas; no será hasta bien avanzado el decenio - 1.880-1890 cuando el movimiento cooperativo dejaría de encontrar todos los obstáculos que la sociedad le había impuesto hasta aquellos momentos.

En 22 de Julio de 1.870 se celebró en Barcelona el primer Congreso de Cooperativas. Desde este año hasta 1.890 se fundan las cooperativas de "Agricultores del Campo de la Verdad", de Cadiz; "El manantial del crédito" y la "Asociación General del Crédito", en Madrid; "El Porvenir", en Cornellá; "La Vilanovesa", en Vilanova y Geltrú; "El movimiento", en Almansa; "La obrera sabadellense", en Sabadell; "La primera del Ter" y "La unión de obreros", en Barcelona; la Cooperativa de Tejedores a mano, la Cooperativa de la Construcción y La Fraternidad, todas en Cataluña.

En el desarrollo de la cooperación en España jugó un importante papel el cooperativismo católico, que en sus inicios dirigió sus actividades a la formación de instituciones de crédito agrícola y cajas rurales; en el caso español las dificultades para el desarrollo de la cooperación vinieron de la indife

rencia de las organizaciones obreras y los partidos políticos. Pero es justo destacar que en tal desarrollo tuvo una gran importancia la labor individual de algunas figuras como Juan Salas Antón, que fundó la Cámara Regional de Cooperativas de Cataluña y Baleares y organizó el primer Congreso Cooperativo Catalan-Balear; Antonio Gascón Miramón, autor y articulista, fundador de la Universidad Popular de Madrid y primer Catedrático de Cooperación y Mutualismo que ha tenido España; Francisco Rivas Moreno, fundador de muchas Cajas Rurales y Manuel Piernas Hurtado, Catedrático de Hacienda Pública de la Universidad de Madrid, cuya obra "Movimiento cooperativo", fué el primer libro que se publicó en España sobre el tema.

En 28 de enero de 1.906, aparece la Ley de - Sindicatos Agrícolas, preparada por el Instituto de Reformas Sociales y en 1.907 la Ley de Colonización, que obligaba a los colonos a integrarse en cooperativas. - Con ella la cooperación entró en un periodo de crecimiento y fortalecimiento de las cooperativas ya fundadas.

En 6 de diciembre de 1.913 se celebra en Barcelona el I Congreso Nacional de Cooperativas; en 1921 en Madrid, tiene lugar el II Congreso; en 1.929, otra vez en Barcelona y con ocasión de la Exposición Internacional, se celebra el III. El IV y V se reunirían en Bilbao y Madrid, respectivamente, en los años 1.932 y 1.935.

Durante la guerra civil, en Cataluña, Aragón y Valencia, donde el anarquismo contaba con mas poder,

las cooperativas adquirieron un auge extraordinario. En parte este hecho fué obligado por las circunstancias: directores y capitalistas habian muerto o huido y los obreros tuvieron que hacerse cargo de las fábricas. La colectivización se limitó a transformar las empresas - privadas en cooperativas, de lo que son ejemplo "El - puerto de Barcelona", "La Compañía Transatlántica", - "Hispano Suiza," etc.

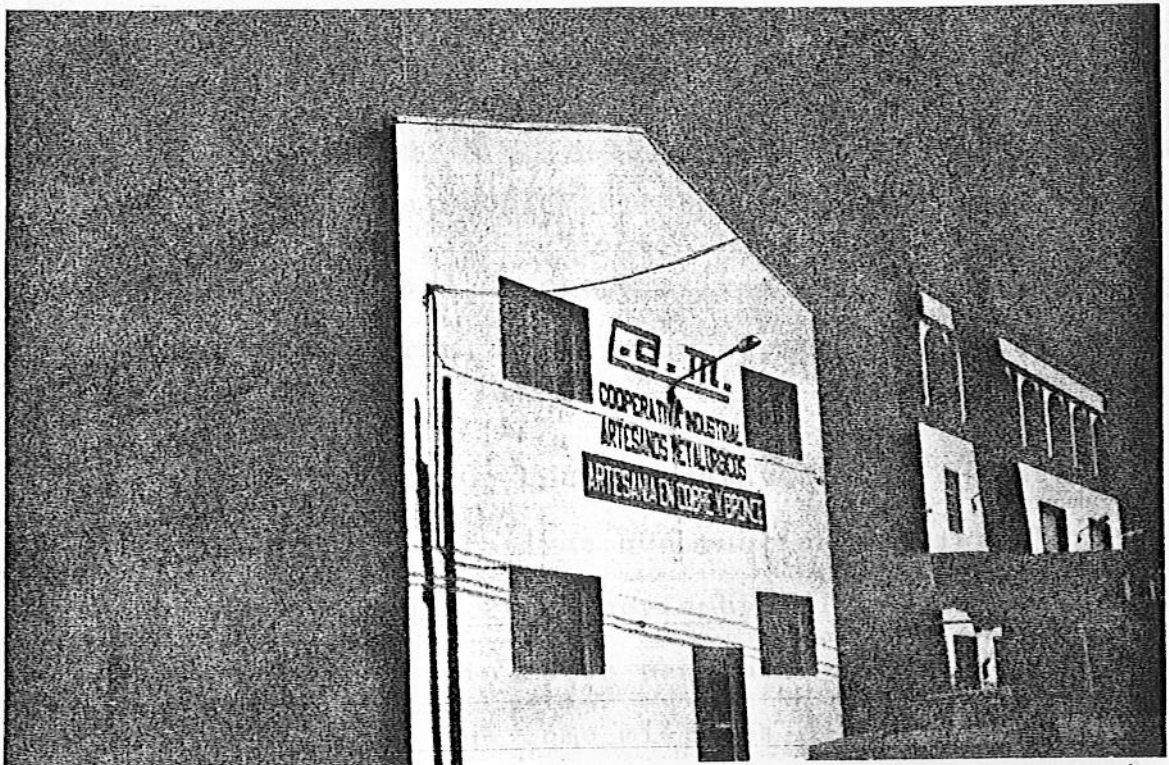
En la zona nacional se promulga una ley de - Cooperativas en 1.938, que seria sustituida al poco - tiempo por la Ley de 1.942, que propició el incremento del movimiento cooperativo. La regulación legislativa - se va produciendo con el Estatuto Fiscal de 1.954, sus - tituido por el de 1.969; con el Reglamento de 1.971 y en 1.974 con la nueva Ley General de Cooperativas.

Para nuestros dias es preciso adquirir plena consciencia de la "necesidad" del hecho cooperativo. - Los múltiples y diferentes problemas sociales que exis - ten y que generan conflictos, incómodos siempre, pue-- den tener una solución viable a través de la coopera-- ción y de los principios que la inspiran, siempre que en el empeño se ponga esperanza, buena voluntad y dese-- serio de conjuntar esfuerzos para alcanzar una meta en común.

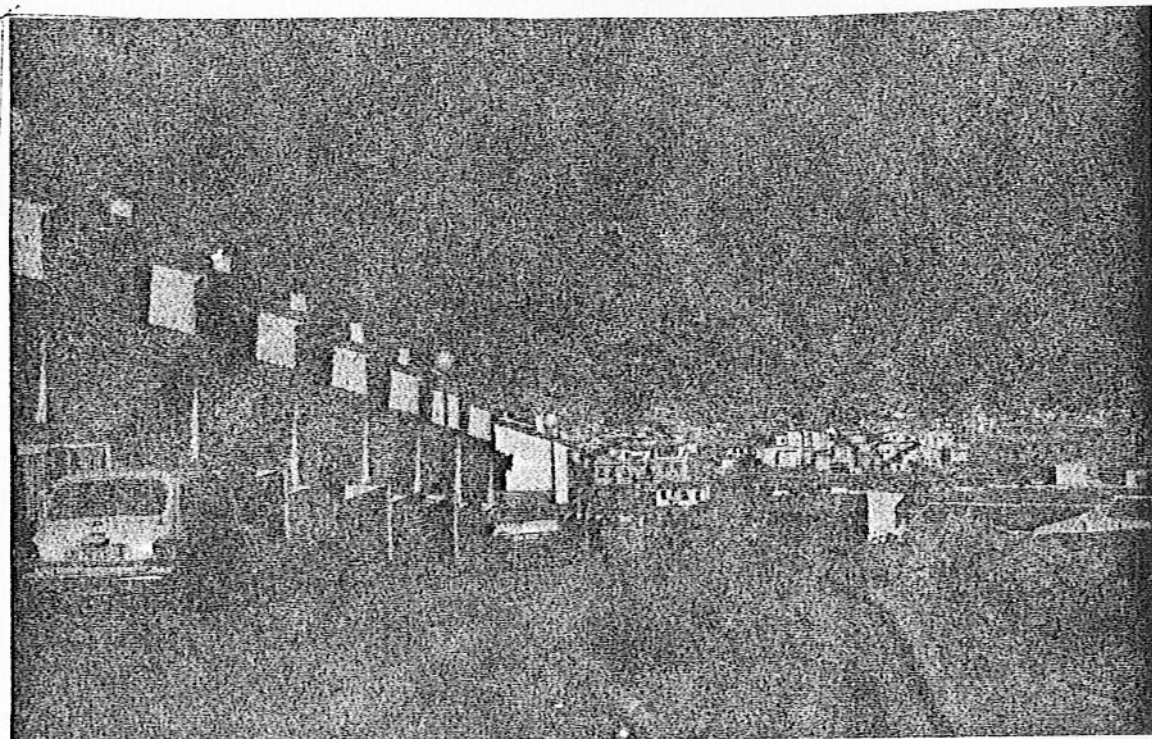
LA CREACION DE COOPERATIVAS EN CORDOBA

La evolución del movimiento cooperativo en la provincia de Córdoba, no es diferente al resto del país. La distinción existente viene impuesta por la estructura económica de la región, con un predominio acusadamente agrícola. No es extraño, por tanto, que la creación de cooperativas agrícolas, en principio, fuera mas intensa que ninguna otra.

Respecto a ellas -las agrarias- conviene hacer algunas puntualizaciones. La primera es que, generalmente, están formadas por pequeños y medianos propietarios de tierras. No son, pues, obreros quienes las forman, con lo que, en alguna medida, quiebran los



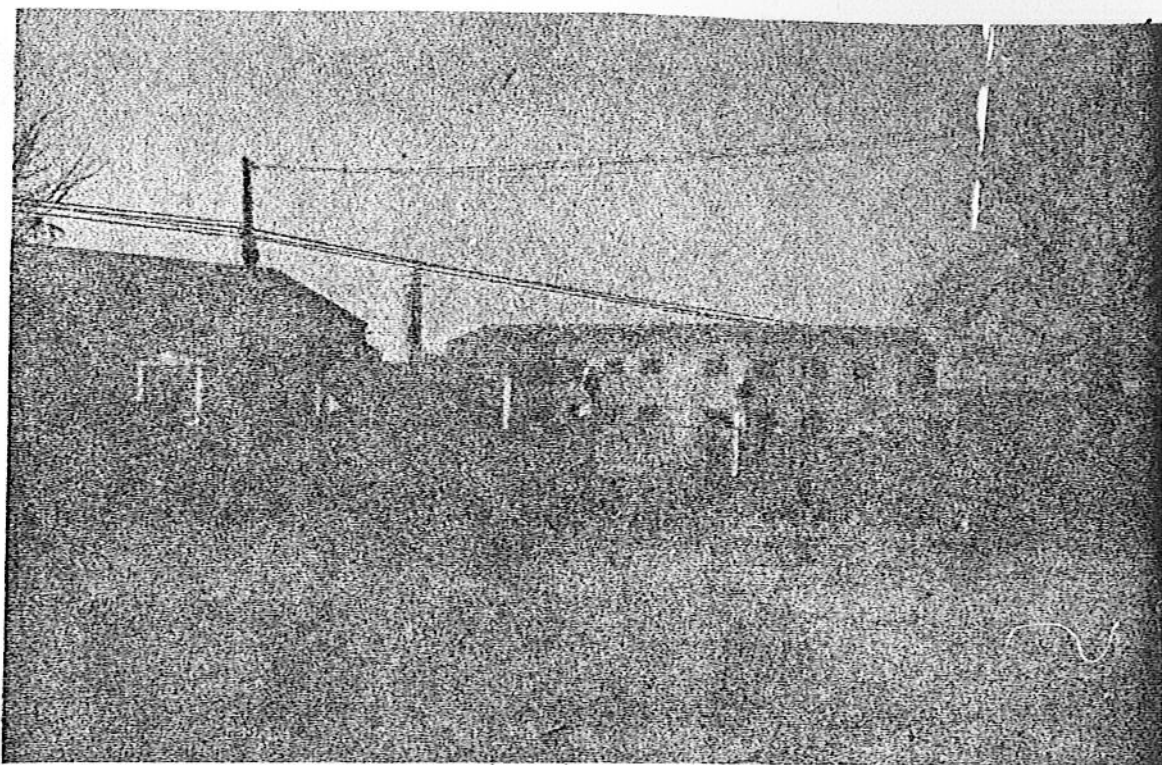
'principios cooperativos en cuanto tratan de superar los problemas de la clase trabajadora. Es verdad, sin embargo, que muchos de estos pequeños propietarios o arrendatarios, pueden considerarse como incluidos en esa clase social, pues los rendimientos que obtienen no exceden o están alrededor de los salarios del campesinado; pero también es cierta la existencia de socios con extensiones de tierras que los sitúan dentro de la clase media alta o de la burguesía. Esto se dá, sobre



(Edificios de la Coop. Viviendas N, Sra. Carmen.- Lucena)

todo, en los casos de cooperativas de primera transformación -olivareras, vitivinícolas, etc- y algo en las de labores.

Este es un hecho constatado. En un reciente debate sobre cooperativas que publica el diario "La Voz de Córdoba" el día 21 de noviembre último, se observaba como los intervinientes pensaban y actuaban más como propietarios, que como miembros de unas asociacio--



(Coop. vitivinícola.- Lucena)

nes en las que, si bien los fines económicos son esenciales, no son, sin embargo, exclusivos.

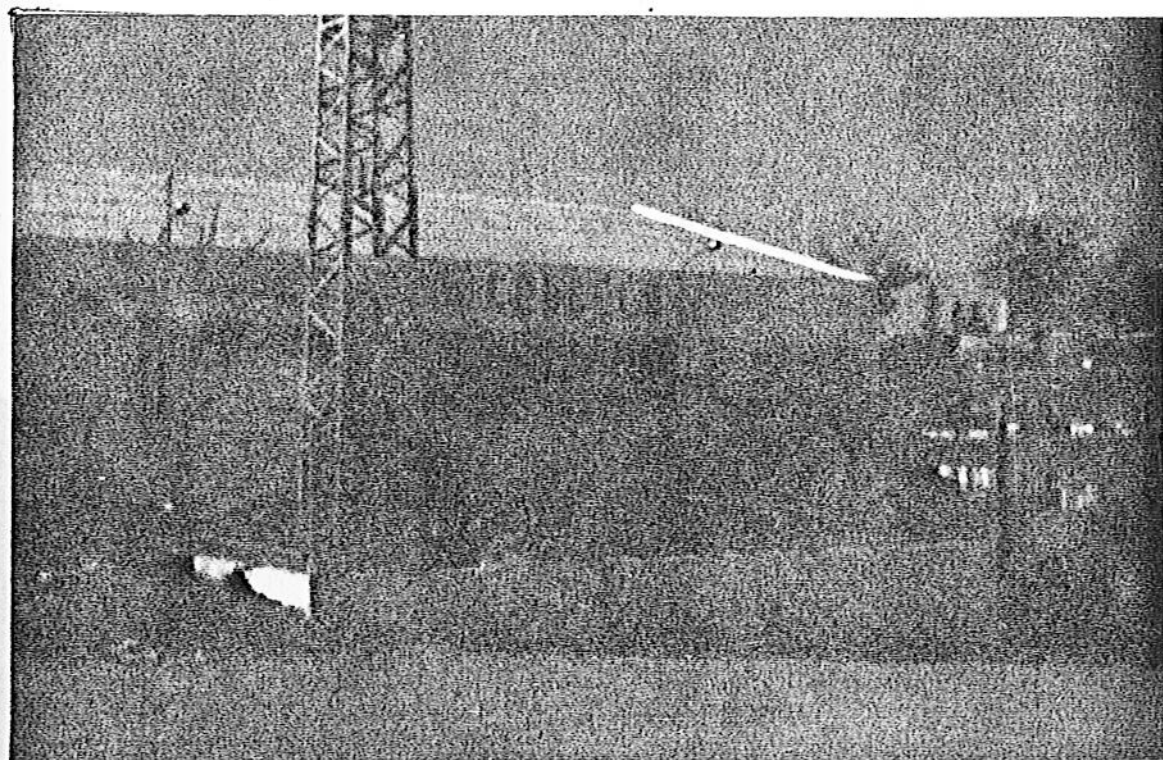
Las cooperativas agrícolas se ven sobrepasadas, a partir de los años sesenta, por las de producción (trabajo asociado); tendencia que se intensifica con motivo de la crisis surgida en 1.973 y de la que aún no se ha logrado salir. La razón parece obvia: las dificultades empresariales y el descenso del empleo, han movido a recurrir al cooperativismo como fórmula para conseguir una mayor estabilidad y para crear puestos de trabajo. Son considerables las empresas de mediana entidad, que al no encontrar otra salida, se han transformado en cooperativas; y son muchas las surgidas por iniciativa de trabajadores que han perdido su empleo, con ánimo de lograr un puesto de trabajo.

Actualmente, en la provincia cordobesa, -

existen 721 cooperativas. Su clasificación es la siguiente:

- De consumo.....	35
- Agrícolas.....	175
- De trabajo asociado.....	417
- De crédito.....	22
- Otras.....	72
	<hr/>
TOTAL.....	721
	<hr/>

Porcentualmente, la distribución de ellas ,



resulta así:

- De consumo.....	4'85%
- Agrícolas.....	24'28%
- De trabajo asociado	57'84%
- De crédito.....	22'00

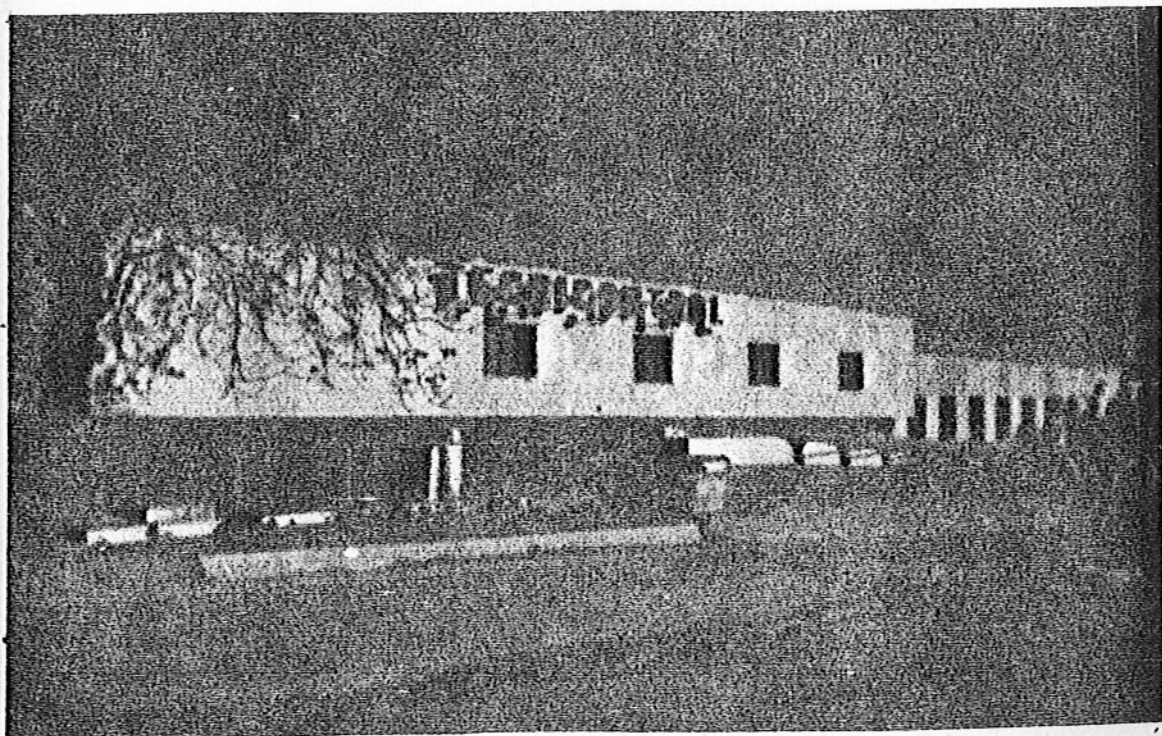
- Otras.....	9.98%
	<hr/>
TOTAL.....	100.00 %
	<hr/>

Hay que resaltar el hecho curioso de que , siendo las cooperativas de consumo las pioneras del movimiento, su peso en el conjunto es inapreciable.

El peso de las de trabajo, en cambio, resulta cada vez mas importante, alcanzando cerca del 58% de las existentes. Ello revela el interés creciente del trabajador por liberarse de la servidumbre de un puesto de trabajo sujeto a incertidumbres. Y confirma, por otra parte, la explicación más arriba expuesta sobre el incremento de las cooperativas de trabajo.

Se sitúan a continuación, como era lógico, las cooperativas agrícolas que, con el 24.28%, representan, no obstante, el mayor volumen de riqueza.

Las perspectiva del cooperativismo en la -



(Complejo Industrial lucentino)

provincia son aceptables. En el debate aludido, se pone de relieve que el número de cooperativas que se crean anualmente, oscila entre las 70 y 80. Esta cifra es positiva y, de seguir así la tendencia, en un futuro no muy lejano el cooperativismo puede haber conseguido una honda transformación socio-económica en Córdoba.

A continuación se relacionan las cooperativas más destacadas de la provincia.

En CORDOBA:

Caja Rural Provincial

Colecor

Crometal

Cooperativa Agrícola Cordobesa

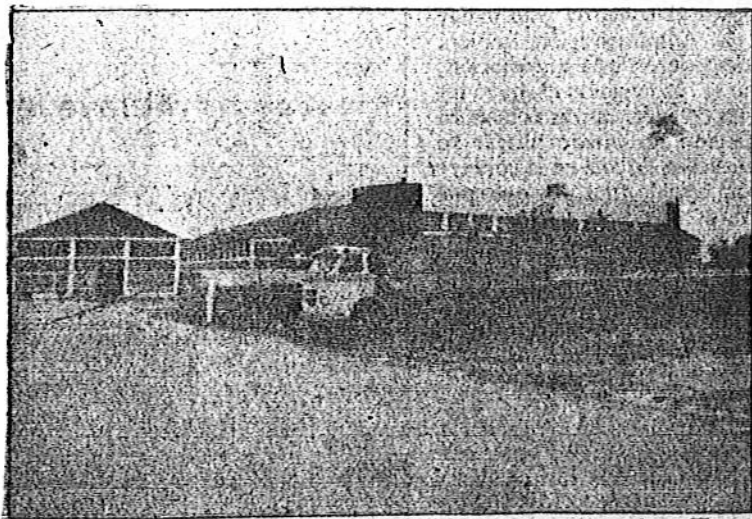
Cooperativa Autotaxis y gran turismo

Cooperativa Avícola y ganadera regional Cordobesa.



Una de las cooperativas cordobesas modelo es la central lechera Colecor.

Cooperativa Banahorse
Cooperativa Centro Médico Córdoba
Cooperativa Comarcal de Avicultura
Complejo Industrial Córdoba
Cooperativa de la Construcción
Cooperativa de detallista ultramarinos S.
Rafael
Cooperativa Electrotécnica de Córdoba Ntra.
Sra. de la Luz
Cooperativa Frio Industrial
Cooperativa del Frio Industrial y Acondicio
namiento del Aire.
Cooperativa frutera Santa Genoveva.
Cooperativa Gráfica Al-Jami
Cooperativa Industrial de Automociles y trac
tores.
Cooperativa Industrial de Ebanistas
Cooperativa Industrial de la Madera
Cooperativa Industrial tipográfica Católica
Cooperativa de Joyeros y similares



La Cooperativa Algodonera aglutina a más de mil socios. (

Coop. de Transportes S. Rafael

Coop. de tubos y prefabricados de hormigón

Soc. coop. Azahara

Soc. coop. de consumo

Soc. coop. de expendedores panaderia y confiteria.

Soc. coop. Industrial Constructora.

En ADAMUZ:

Coop. agricola y Caja Rural Ntra, Sra. del Sol.

En AGUILAR:

Coop. olivarera Jesus Nazareno

Cooperativa agricola San Roque

Coop. vitivinicola local

Soc. coop. constructora La Cruz

Soc. Coop. constructora La Union

Soc. Coop. industrial turroneira La Flores de Andalucia

Coop. Industrial de la Madera.

En ALMODOVAR DEL RIO :

Coop. provincial Agricola.-Seccion algodoneria

En BAENA:

Caja Rural coop. de credito N.Sra. de Guadalupe.

Coop. olivarera Ntra. Sra. de Guadalupe

Coop. artesana de familias agricolas

Coop. de hortelanos

Coop. olivarera German Baena

Coop. Vitivinicola N.P. Jesus Nazareno.

En BENAMEJI:

- Coop. de aderezo de aceitunas
- Coop. olivarera Ntra. Sra. de Gracia
- Coop. orujera interprovincial

En BUJALANCE:

- Coop. olivarera de Bujalance

En CABRA:

- Coop. agricola regional conservera
- Coop. comarcal agricola Domingo Solis
- Coop. Egrabrense de Artes Gráficas
- Coop. Espartera N.S. de las Mercedes
- Coop. de hortelanos de Cabra
- Coop. Ind. Antiguos Alumnos T.^a escuela
- Coop. de la Madera S. Jose Artesano
- Coop. olivarera de Cabra
- Coop. vitivinicola N.S. de la Soledad

En CAÑETE DE LAS TORRES:

- Coop. agricola Olivarera

En CARCABUEY:

- Coop. Agricola Virgen del Castillo

En CASTRO DEL RIO:

- Coop. Agricola N.Sra. de la Salud
- Coop. Artesana de Ebanistas
- Coop. Olivarera San Isidro
- Coop. de crédito S, Rafael
- Coop. vitivinicola ITUCI

En DOÑA MENCIA:

- Coop. olivarera Ntra. Sra. de la Consolacion
- Coop. Vitivinicola

En DOS TORRES:

Coop. Agropecuaria S. Isidro
Coop. de Confeccion Sta. Lucia

En EL CARPIO:

Coop. del campo S. Isidro

En ENCINAS REALES:

Coop. confeccion industrial.
Coop. olivarera.

En ESPEJO:

Coop. Olivarera S. Isidro

En ESPIEL :

Coop. olivarera N.S. de la Estrella

En FERNAN NUÑEZ:

Coop. olivarera Santa Marina
Coop. panadera San José

en FUENTE PALMERA:

Coop. agricola ganadera S. Francisco
Coop. del Campo y Caja Rural
Coop. de F. Palmera de la Construcción

En FUENTE TOJAR:

Coop. olivarera N.P. Jesus
Coop. olivarera

En HINOJOSA DEL DUQUE:

Coop. ganadera comarcal
Coop. olivarera N.Sra. del Carmen.

En Iznajar:

Coop. Agricola
Coop. industrial Constructora

en JAUJA:

Coop. Agricola Ntra Sra. Remedios

En LA RAMBLA :

Coop. olivarera N.P. Jesus Nazareno

Coop. Vitivinicola Sto. Cristo.

En LUCENA :

Coop. Artesana de Cristaleros

Coop. Cerrajera Luentina,

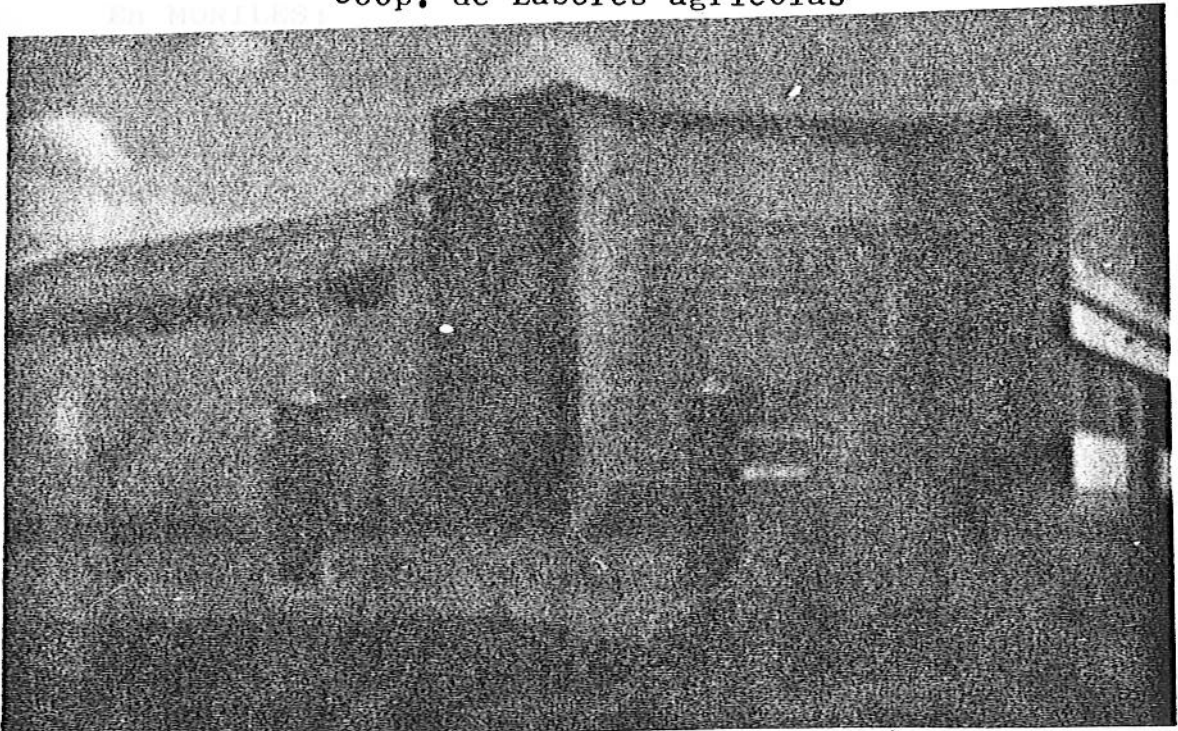
Complejo Industrial Luentino "Tecnicontrol "

Coop. industrial de Artesanos Metalurgicos

Coop. de Muebles y tapizados

Coop. La Esperanza de confecciones

Coop. de Labores agricolas



(Coop. Olivarera y C. Rural.- Lucena)

Coop. y Caja Rural olivarera

Coop. y Caja rural N.Sra. de Araceli

Coop. tapizados COMUTA

Coop. Vitivinicola

Coop. de viviendas Ntra. Sra. Carmen

Coop. de viviendas Nelia de las Nieves

En MONTILLA :

Coop. Agrícola La Union
Coop. agrícola N.ªra. de la Aurora
Coop. Panaderos S. Pancraccio
Bodega Cooperativa de Montilla

En MONTORO:

Coop. de construcción Montero
Coop. Olivarera

En MONTURQUE:

Coop. Vitivinícola Sto. Cristo.

En MORILES:

Coop. olivarera y Vitivinícola S. Jeronimo.

En PALMA DEL RIO:

Coop. Agrícola de Regantes
Coop. comarcal naranjera
Coop. de confección industrial
Coop. de transporte P. del Rio.

en POSADAS:

Coop. de consumo San José
Coop. olivarera N.ªra. de la Salud
Coop. de la Vivienda virgen de la Salud

En POZOBLANCO:

Coop. de Consumo Los Valles
Coop. ganadera del Valle Pedroches
Coop. Industrial de la Madera.

En PRIEGO :

Coop. Agrícola y Caja Rural
Coop. industrial harinera
Coop. de la Madera

Coop. olivarera

En PUENTE GENIL:

Coop. Agrícola olivarera N.Sra. Desamparados

Coop. panificadora San Miguel

Coop. olivarera pontanense

Coop. vitivinícola La Purísima

En RUTE:

Coop. agrícola y Caja Rural

Coop. industrial generos de punto

En SANTAELLA:

Coop. olivarera cerealista N.S. del Valle

Coop. confección industrial.

En VALENZUELA:

Coop. olivarera San José

en VILLA DEL RIO:

Coop. olivarera y Caja Rural

Coop. olivarera N.Sra. de la Estrella

Coop. de regantes S. Rafael

En VILLAFRANCA:

Coop. del campo de Villafranca

En VILLANUEVA DE CORDOBA:

Coop. agrícola ganadera S. Miguel

Coop. agrícola y olivarera N.ª. de Luna

Coop. artesana los Angeles

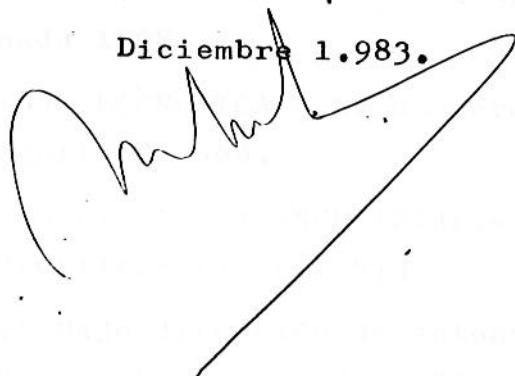
Soc. coop. de la Construcción

En VILLANUEVA DEL DUQUE:

Cooperativa Olivaera Nuestra Sra Virgen
de la Gracia.

Para finalizar, debe decirse que el movimiento cooperativo no ha agotado todas sus posibilidades. El futuro se muestra favorable a esta fórmula. Por ello los Poderes Públicos deben incentivar su extensión y propiciar la creación de cooperativas como fuente de trabajo y, consecuentemente, de riqueza.

Diciembre 1.983.

A large, stylized handwritten signature in black ink, written over the date. The signature is cursive and somewhat abstract, with a long horizontal stroke extending to the right.

BIBLIOGRAFIA

- LECCIONES DE COOPERATIVISMO.- Fermin Camacho.- Granada 1.981.
- HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONOMICA.-. R. Gonnard.- Aguilar 1.968.
- LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA INDUSTRIAL.- M. Cruells.- Labor 1.973
- HISTORIA DE ANDALUCIA.- Bajo dirección de Antonio Miguel Bernal.- Edit. Planeta
- LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y LA APARICION DEL GRAN CAPITALISMO.- Antoni Juglar.- Monografia en Historia del Mundo.- Salvat
- HISTORIA DEL MUNDO.- J. Pijoán.- Salvat 1.973.

Otras fuentes:

- DIRECCION PROVINCIAL DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Para la primera parte se ha consultado especialmente:

- HISTORIA DE LAS AGITACIONES CAMPESINAS ANDALUZAS.- Juan Diaz del Moral.- Alianza Univ.

I N D I C E

	<u>Página</u>
I.- LAS AGITACIONES CAMPESINAS EN CORDOBA.....	1
II.- EL COOPERATIVISMO COMO SOLU-- CION.....	31
CONCEPTO DE COOPERACION.....	36
TIPOS	39
CLASES.....	41
ORIGEN.....	41
III.- CHARLES FOURIER.....	46
IV.- LOS INICIOS DEL COOPERATIVIS- MO EN ESPAÑA.....	56
V.- LA CREACION DE COOPERATIVAS - EN CORDOBA.....	60
BIBLIOGRAFIA.....	74